

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD ◦ ARTE ◦ DEPORTE ◦ MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono 5.583

EL REY DEL CORRAL

Aún no se han apagado todas las estrellitas del cielo, y ya Cantaclaro lanza su gran ¡kikiriki! En el gallinero hay ruido de cacareos y batir de alas.

Son las gallinitas y los pollitos que se desesperan.

Poco a poco va tiñéndose de rosa el horizonte. Luego de rojo y, por último, de amarillo. Ya sale el sol.

Rosalinda abre la puerta del gallinero y todos sus habitantes la saludan:

—Pió, pió, cacarará, cló, clú...

Dos gansos, con aspecto de profesores de filosofía por su seriedad, dan gravemente los buenos días.

—Crác, crác, cuá, cuá...

Rosalinda trae su delantal lleno de trigo y, con su manita derecha, coje puñados y los reparte.

Cantaclaro es el único que no se apresura a picar los granos, sino que, siempre galante, espera que los coman sus compañeras y súbditos.

Mas—¡ay!—mientras se dan el festín matutino, la infeliz ratita Roequeso abre la boca que es una pena. ¿Y sabéis por qué abre la boca?... Pues porque tiene un apetito devorador.

Antes de traer a Ali, el peñazo de Terranova, todas las sobras de la comida eran para Roequeso; pero llegó aquél antipático guardián y ¡adiós cortezas de tocino!, ¡adiós restos del asado!... Para la pobre ratita sólo quedan las duras piedras de la tapia y la fresca agua del pozo.

Por eso, al ver cómo se atracan las gallinitas, los pavos y los gansitos, se siente morir... Y si no se muere, es porque acaba de aparecer Mustafá, el rubio gato de Angora, al que tiene más miedo que a un año de ayuno.

Conque ya tenemos a nuestra ratita corre, que te corre por esos campos, hasta llegar a las márgenes del río. Allí se detiene y llora:

—¿Qué será de mí sin un mal mendrugo?

Tanto y tanto se queja, que por fin aparece la numerosa familia de don Topo, con don Topo a la cabeza:

—¿Quién se lamenta de ese modo, que ha despertado a todos mis chicos?— exclama.

—¡Soy yo, Roequeso, amigo mío, que me muero de hambre!

—¿Pero, no estabas hace un mes lustrosa, como recién salida del aceite, en la Quinta de Rosalinda?

—Efectivamente, lo estaba; pero entraron a Ali y ya no lo estoy... Y no es esto lo peor, sino que vivo en un completo sobresalto con Mustafá, el odioso gato rubio.

Don Topo duda un momento; pero su familia, que es muy sensible, se compadece de la ratita.

Entonces acuerdan tomar una venganza:

—¡Esta misma noche asaltaremos el gallinero!—decide la familia toperil.

—Nos derrotarán sin remedio—suspira Roequeso.

—No tengas miedo—insiste don Topo—no iremos solos. Nos acompañarán todos los castores, todas las ratas campestres y todos los ratoncitos montunos. Penetraremos, como te decía, en el gallinero cuando todas las aves estén dormidas y, una vez allí, las destrozaremos sin dejar ni un mal pollo para contarlo.

La ratita comienza a dar saltos de alegría:

—¡Bravo! ¡Bravo!

Luego se acuerda de Ali, y palidece:

—No habíamos contado con el perro.

rra?— responde y pregunta la liebre.

—Vamos a la Quinta de Rosalinda a comernos su gallinero.

¿Quieres venir con nosotros?

—No, no, que me matarán.

Y otra vez, hala, hala, hala...

Por fin se detienen delante de la tapia:

—¡Aquí es!— advierte la ratita.

Efectivamente, allí hay un agujero por donde comienzan a pasar uno a uno...

Ali, duerme.

Mustafá, duerme.

Las gallinitas, duermen.

Todos duermen... Todos menos Cantaclaro, que apenas ve aparecer la cabeza de don Topo por el gallinero lanza un triple ¡kikiriki!, que los deja helados.

Acto seguido acuden Ali y Mustafá.

Uno ladra, el otro bufá, las gallinitas cacarean, los gansos graznan...

Y todo el ejército huye que se las pela.

Los ratoncitos trepan por la pared; los topos se meten en el suelo; los castores escapan por el agujero; las ratas campestres, por los árboles... Solo no atina a huir Roequeso fascinada por la mirada del gato rubio.

¿Qué será de ella?

Mustafá se atusa los bigotes y se lanza:

—¡Fuffff!

De un salto la atrapa y clava sus afiladas uñas en la piel de Roequeso.

—¡Vas a morir!

Pero en esto se interpone Ali y de una dentellada aparta de allí al gato y se queda él de dueño de la ratita.

—¡Te voy a tragar!

Y cuando va a hacerlo, Rosalinda, con un farol en la mano, se presenta.

Entonces la ratita pide perdón:

—¡No volveré a ser mala!

—¿Me lo prometes?— pregunta Rosalinda.

—¡Te lo prometo!

—Pues, bien; ¡te perdono!

Mas como sangraba la ratita herida por Mustafá, Rosalinda la lleva a su cuarto, la fricciona con Colonia «Flores del Campo» y, como por arte de magia, queda curada.

Desde entonces la ratita no salió más de aquella casa.

Hizo las paces con el perro, el gato y las aves y tornó a ponerse gorda y lustrosa como salida de un baño de aceite.

PRINCIPE SIDARTA.

LA SUGESTION DE LA BELLEZA NATURAL

HA SIDO RESUELTA HOY CON UN NUEVO PRODUCTO DE UNA DISCRECION E HIGIENE ADMIRABLES

JUGO DE ROSAS

(ROJO LIQUIDO PARA LOS LABIOS)

DA A ESTOS UN TONO MARAVILLOSO, QUE NO EMPASTA NI SE BORRA AL HUMEDECERLO CON LA SALIVA. ES ABSOLUTAMENTE INOFENSIVO. PROCEDE DE LA DESTILACION ESPECIAL DE ROSAS DE ALEJANDRIA.

SE FABRICA EN DOS TONOS: NUMERO 1, PARA EL DIA, Y NUMERO 2, MAS OSCURO, PARA LA NOCHE.

FRASCO: 4.50

ULTIMA CREACION DE FLORALIA

—¡Bah! No te apures. El perro también duerme, como las aves. La cuestión es entrar sin que nos sienta. ¿Tú conoces algún agujero?

—¡Vaya si conoce agujeros Roequeso! ¡Como que lleva más de tres años viviendo en la quinta de Rosalinda!

Así, pues, esperaban la noche y cuando esta llega, pián, pián, muy quedito, muy quedito, delante la ratita, detrás don Topo y su familia, luego los castores, después las ratas campestres y, por último los ratoncitos montunos, alumbrados por la luna llena, se dirigen al corral.

Por el camino se encuentran a doña Coneja, jugando al corro con sus gazapines, y la ratita les propone:

—¿Queréis venir con nosotros?

—No, no, que nos matarán—responden a coro.

Y todo el ejército continúa su marcha.

Al subir una lomita, tropezaron con doña Liebre:

—¡Buenas noches, doña Liebre!—dice Roequeso.

—¡Buenas noches, ratita! ¿Vas a la gue-

TENED SIEMPRE EN
VUESTRO TOCADOR
JABON Y COLONIA
"FLORES DEL CAMPO"

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CALATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

EXPOSICION DE ESCULTURAS DE MATEO INURRIA

PLANTA BAJA DEL PALACIO DE

BIBLIOTECAS Y MUSEOS

MADRID

HORAS DE VIVITA

De 11 a 1 y de 3 a 6.

PRONTO SE PROYECTARA EN MADRID LA NUEVA PELICULA

LA REVOLTOSA

HECHA SOBRE EL ARGUMENTO DEL FAMOSO SAINETE MADRILEÑO, LIBRO DE DON
JOSE LOPEZ SILVA Y DON CARLOS FERNANDEZ SHAW Y MUSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPI

Principales intérpretes: JOSEFINA TAPIAS, JUAN DE ORDUÑA, JOSE MONCAYO, BARRAJON, ETC.



BODAS ARISTOCRATICAS

SEGÚN dijimos en nuestro último número, fué una fiesta de singular belleza el acto de unirse en matrimonio la encantadora Srta. Consuelo Navarro Reverter y Ortoll, con el joven e ilustrado arquitecto Don Luis de la Peña.

La Capilla del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, donde se celebró la boda, resplandecía entre luces y flores, invadida por numerosos amigos de los novios y sus padres, que quisieron incorporarse a su felicidad, no obstante verificarse el acto en familia por bien tristes motivos.

La novia, primorosamente ataviada, adornaba su preciosa figura con un espléndido collar de perlas, regalo de sus padres, y lucía también, como pendientes, dos inmensas perlas, regalo del novio.

A los acordes de la Marcha nupcial de Mendhelson, hizo su entrada en la Capilla del brazo de Don Luis de la Peña, padre del novio, que actuaba como padrino, llevando la cola del vestido su prima Pilarín, una verdadera belleza infantil, que cautivó a todos los concurrentes. Le seguía la madrina, Doña Consuelo García Cembrero, abuela de la contrayente, con el novio el ya reputado arquitecto Don Luis de la Peña.

Bendijo la unión el Cardenal Primado de España, Doctor Reig, quien pronunció una bellísima plática aludiendo a los antecedentes de ambas familias y dedicando párrafos conmovedores al fervor de los Navarro Reverter por la Virgen de los Desamparados, Patrona de Valencia. Dijo la misa el virtuoso sacerdote Don Pedro Lafuente, íntimo amigo de los contrayentes.

Como testigos actuaron, por parte de la novia, el Marqués de Alhucemas, D. Trinitario Ruiz Valarino, D. Joaquin Folch y sus tíos D. Enrique y D. José Navarro Reverter, y D. Luis García de la Rasilla; y por la del novio, D. Juan de la Cierva, D. Francisco García Goyena, D. Luis Montiel, su tío D. Eduardo Hickman y D. José de la Peña, su hermano.

La parte musical, verdaderamente admirable, estuvo a cargo del afamado cuarteto Francés, interviniendo la notabilísima profesora del Conservatorio señora Tormo de Calvo, maravillosa en un solo de arpa, así como en el concierto de arpa y violoncello que ejecutó con el profesor de la orquesta del teatro Real señor Calvo, y la reputada y aplaudida cantante Sra. Gobato, que lució los prodigios de su voz en el Ave María, del maestro Alvarez.

El nuevo matrimonio, señores de Peña, marchó a pasar unos días en la magnífica finca que los padres del novio poseen en Villalba, desde donde emprendió un largo viaje por el extranjero.

Deseamos a los recién casados las mayores felicidades y venturas.

EN la iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón se ha celebrado la boda del vizconde de Valoria, don Francisco Queipo de Llano y Alvarez de las Asturias Borques, primogénito del

conde de Toreno, con la Srta. Purificación Acuña y G. de la Torre, perteneciente a distinguida familia de Jaén, muchacha muy piadosa, inteli-

gencia y bonita, cuya esbelta figura realizaba el mérito de los magníficos encajes que pertenecieron a la anterior condesa de Toreno. Primorosamente colocados sobre fondo de raso blanco, cubrían por completo el vestido; de los hombros pendía largo manto brochado en plata, y el velo blanco ceñía su rubia cabeza, sujeto por pequeña diadema de azahares. A los acordes de una marcha nupcial, la comitiva penetró en el templo. La señorita de Acuña se apoyaba en el brazo del padrino, conde de Toreno, que vestía uniforme de maestrante de Granada; igual uniforme ostentaba el vizconde de Valoria, que daba el brazo a la madrina, señora viuda de Acuña, quien se tocaba con mantilla negra.

Hicieron los honores con gran amabilidad las señoras de Urive, de Sartorius y de Coello de Portugal; las Srtas. de Acuña, la condesa de Mayorga y las Srtas. de Toreno.

Asistieron a la boda las duquesas de San Carlos y Arión, marquesas de Salas, Puebla de Rocamora y Almunia; condesas de Casares, Riudoms, viuda de Mayorga, Torre Mata y Sizzonoris; vizcondesa de Cuba y señoras y señoritas de Coello, San Martín, Esquer, Elduayen, Hernández Delas, viuda de Centeno, Pastor, Luque, Rábago, Lacy, viuda de León, Fort, García-Grande, Pérez del Pulgar, Pérez Seoane, Pastor y Zarco, entre otras muchas.

Se pusieron de largo tres preciosas muchachas: las señoritas Carmen Zuleta y Queipo de Llano, hija menor de la condesa de Casares; María Aurora Burell, hija de la condesa de Torre Mata, y Mimí San Martín.

Los vizcondes de Valoria salieron por la noche para una finca de campo, desde donde continuaron en viaje al extranjero. Les deseamos eternas venturas.

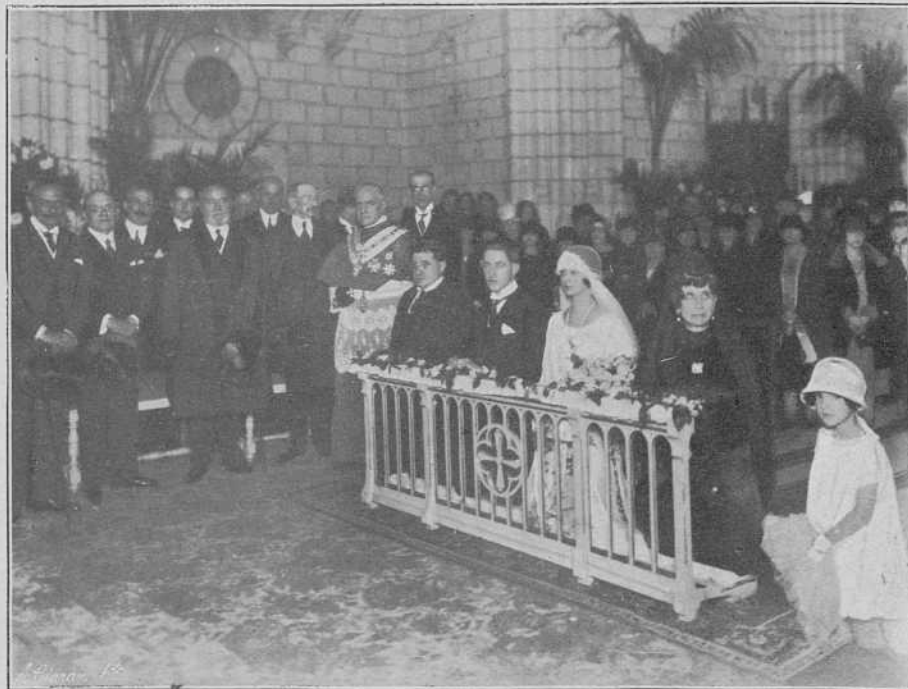
RECOMENDAMOS a las novias aristocráticas que visiten una elegantísima confitería titulada «San Luis», en Hortaleza, 2. Especializada en cajas y objetos propios para regalar los dulces de su boda.

AL primer secretario de Embajada D. Manuel de Travesedo, hijo de los condes de Maluque, le ha sido concedida Real licencia para contraer matrimonio con la bella señorita Natividad Jiménez y Benito, hija de los marqueses de Arenas. La boda se verificará en breve.

HA sido pedida la mano de la señorita María Victoria Baños Pardo para D. Carlos Vacca y de Arrazola.



Los nuevos señores de la Peña con sus padrinos.



La señorita de Navarro Reverter y don Luis de la Peña recibiendo la bendición nupcial.

LA VIDA DE SOCIEDAD

Los miércoles del Español

Como era de esperar, el abono abierto por la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza a funciones de miércoles por la noche, en el teatro Español, ha tenido como consecuencia que la sala del coliseo municipal madrileño ofrezca brillante aspecto.

Los prestigios de los ilustres comediantes tenían derecho a eso.

Primero con *Don Juan Tenorio* y luego con otras obras de repertorio, la compañía del Español ha mostrado sus excelentes conjuntos al aristocrático abono.

En la sala, en palcos y butacas, suelen verse, entre otras distinguidas damas, a las marquesas de Argüelles, Amurrio, viuda de Yarayabo, Salinas y Prado Ameno; condesas de Paredes de Nava y Albiz; baronesa de Champourcin y señoras y señoritas de Navarro Reverter, viuda de Muguero, Luca de Tena, Michel de Champourcin, Giquel, Linares Rivas, Prado Ameno, Semprún, Luque, San Juan de Piedras Altas, Fernández Alcalde, Lascoiti y otras.

En el Hotel Ritz

Con brillantez se celebran en el Ritz los nuevos *tes dansants*, dirigidos por el profesor señor Carrillo.

A dichos tes, cuya característica es que sólo pueden asistir a ellos personas invitadas, pues de esta manera se evita la aglomeración y el calor, cosas ambas muy molestas para los bailarines, asisten muy distinguidas personas.

La primera de estas agradables reuniones estuvo animadísima.

Entre otras personas, estaban la marquesa de Haro, las señoras de Gómez Acebo, Taboada, Bascaran y Linares Rivas, y señoritas de Villar y Villate, Moreno Osorio, López de Carrizosa, Carvajal, Linares Rivas, Alós y otras varias.

El señor Carrillo tuvo la feliz idea de que además de tocar la orquesta Boldí, hiciera su debut la afamada «Gold Star Jazz Band», del Nigresco de Niza, notable orquesta que en el Kursaal de San Sebastián tocó a fin de verano con gran éxito, y que renovará en Madrid sus triunfos.

En el mismo Hotel, para conmemorar el aniversario de la firma del armisticio de 1918, se celebró una gran comida, a la que siguió animado baile, organizada por las colonias de los países aliados.

El salón de fiestas estaba bellamente adornado con banderas, plantas y flores, y la concurrencia fué muy numerosa y distinguida.

Al terminar la comida, el embajador de los Estados Unidos, Mr. Moore, brindó por los países aliados y por el Soberano español. La orquesta de Boldí ejecutó los himnos de los países indicados y nuestra Marcha Real.

El baile se prolongó hasta la madrugada.

Muy concurridas se siguen viendo también, en el Ritz, las comidas de moda de los lunes. Entre los asistentes a la última figuraban el nuevo ministro de Polonia y la condesa Sobanska; el de Cuba, señor García Kohly, y su hija Mrs. Harris; los señores de Bauer (don Ignacio), los de Bascaran (don Fernando), los de Bernades y otros más.

Una función benéfica

Recientemente se celebró en el teatro de la Zarzuela, bajo el patrocinio de S. M. la Reina, una función a beneficio de la Cruz Roja española y de la Sociedad Italiana de Beneficencia.

Honraron el espectáculo con su presencia la Reina Doña Victoria y sus augustos hijos.

La compañía de muñecos del teatro del Piccoli, de Roma, había preparado, y representó, un programa muy entretenido: una aventura del «Don Juan», de Mozart; la popular «Salomé», la representación del cuento de Perrault, con música de César Cui, «El gato con botas»; el número de «Los tres ratas», de «La Gran

Vía» y el Calabazópolis. Tanto por la parte artística del espectáculo, como por lo divertido de algunos números, el retablo del señor Podrecca satisfizo por completo al aristocrático auditorio.

Dicho queda que al frente de éste figuraba nuestra Soberana, a quien acompañaban en el palco las Infantas Doña Beatriz y Doña Cristina y los Infantes Don Juan y Don Gonzalo.

En los palcos se hallaban, entre otras personas, el embajador de Italia, marqués Paulucci di Calboli; el de Inglaterra y lady Rumbold; el de Francia con la condesa y Mlle. de Miramón y el ministro de Suecia.

Duquesas de Medinaceli, Algeciras y Santa Elena; marquesa de Hoyos; marquesas de Santa



En Bilbao se celebró recientemente el acto de administrar el Sacramento del bautismo al hijo recién nacido de los condes de Heredia-Spinola. La ceremonia se efectuó en familia, a causa de reciente luto.

Fué madrina del neófito S. M. la Reina Doña Cristina, que tanto afecto profesa a su camarera mayor. Representó a la augusta dama la condesa de Villagonzalo, marquesa de la Scala.

Atendiendo al deseo de la Regia madrina, se impuso al neófito el nombre de Mariano.

Nuestra fotografía representa a la condesa de Villagonzalo llevando en brazos al recién nacido.

Cristina y Aranda; condesa de Torrehermosa, con su hija, la señorita de López Roberts, señoras y señoritas de Pidal, Chapa, Santa Cruz, Avial, Escobar y Kirkpatrick, viuda de Bauer, Bauer (don Ignacio), Pelizaenus y otras muchas.

En la finca de los condes de Casa Puente

En la hermosa finca denominada Larrinaga que los condes de Casa Puente poseen en término de Carabanchel Alto, se improvisó la otra tarde una agradable velada entre las personas que allí acudieron para felicitar a la dueña de la casa, que celebraba sus días.

Como las tardes son ya cortas, no pudo gozarse en esta ocasión de las delicias de aquel maravilloso parque. La gente joven, sin embargo, se dedicó a bailar en el salón y a los acordes del jazz-band llevado a tal efecto, y hasta sin

echar de menos el jardín, porque como jardín puede considerarse una casa llena materialmente con las cestas y ramos de flores que regalaron a su dueña.

Entre las damas allí asistentes recordamos a las marquesas de Pidal, Bondad Real, Montea-legre, Almunia, Goicorrotea, Cenia, Revilla de la Cañada y Villanueva del Castillo; condesas de Vallellano, Bernar, Paredes de Navas, Rodezno, Cedillo, Torre Tagle, viuda de Bilbao, Monte Blanco y Biandrina; vizcondesas de Cuba y Palazuelos, y señoras y señoritas de Gómez Jordana, Medina Sidonia, Escobar y Kirkpatrick, viuda de Alcalá Galiano, Garnica (D. Pablo), González Tablas, Esquer, Fuster (D. Ignacio), Bustamante, Martínez Fresneda (D. Lorenzo), Narváez, Díez de Rivera, López Dóriga (D. Juan, D. Francisco y D. César), Goicoerrotea, Márquez de la Plata, viuda de Uhagón e hijas, Cabanyes, Red de Asúa, San Simón, Comyn y muchas más.

Los condes de Casa Puente, que hicieron los honores de su casa con la amabilidad en ellos característica, obsequiaron a sus invitados con una espléndida merienda.

En casa de los señores de Fernández de Alcalde

La esposa del ilustre Doctor Fernández de Alcalde, que celebró el otro día su santo, obsequió con un espléndido té a las muchas personas de sus amistades que acudieron a su residencia para felicitarla y llenarla la casa de regalos y flores.

Entre las personas allí reunidas se encontraban el Nuncio de S. S., monseñor Tedeschini, con monseñor Antonio Gómez, el ministro de Portugal y la señora de Mello Barreto, el ministro de Checoeslovaquia y Mme. Kohr; el ministro de El Salvador, D. Ismael G. Fuentes; el almirante marqués de Pilares; los ex ministros señores Francos Rodríguez y Goicochea; el marqués de Valdeiglesias; el marqués y la marquesa de Santa Lucía; el general Piquer y señora; el cónsul general de Guatemala y la señora de Traumann; el encargado de Negocios de Cuba, Sr. Pichardo; Mr. Harris y la señorita de Salas; el cónsul general de Portugal, Sr. Carvalho; el vicecónsul de la misma y señora de Carvajal; M. y Mme. Flobert; M. y Mme. Brandon; Mme. y Mlle Dumail; señoras y señoritas de Oyarzábal, Vizoso, Navarro, Ross, viuda de Baddell, Insúa, viuda de Villanova, Fernández Chacón, Reina, Raventós, Baquero (don Luis), Corral del Rivero, Márquez de la Plata, Santocildes, Araoz, Villasuso y muchas más.

Los señores de Fernández de Alcalde, auxiliados por su hermana, la señorita de Baquero, hicieron los honores a sus invitados con extraordinaria amabilidad.

Espanoles en París

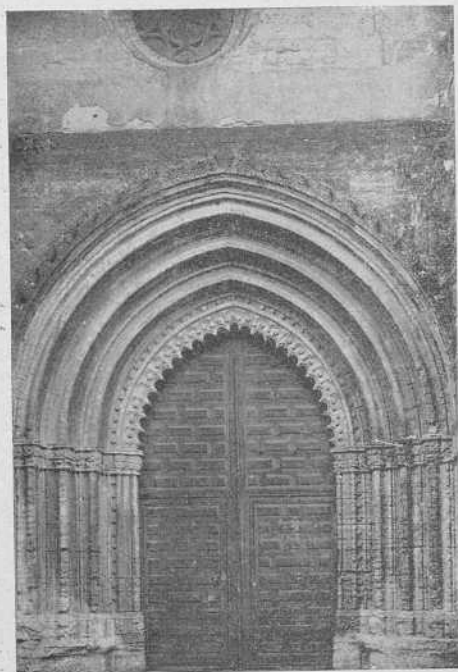
A mediados de este mes de Noviembre se hallan en París varios aristocráticos españoles.

Los marqueses de Velada han dado en el Ritz un almuerzo en honor de la Infanta Doña Eulalia, que en breve vendrá a Madrid. Los demás comensales fueron los condes de Jiménez de Molina, la marquesa de San Miguel, los condes de Agrela, Mrs. Batcheller, la notable escritora, tan amante de España; la señorita de Castellanos, don Luis de Errazu y otros.

El embajador de España, señor Quiñones de León, que ha sido obsequiado con una elegante comida por el antiguo ministro de Noruega en España, y actualmente en París, y la baronesa de Wedel-Jalsberg, asistiendo, entre otras, la duquesa de la Tremouille, la condesa Chevégné y la Srta. de Castellanos, darán, a su vez, un almuerzo el viernes, en el palacio de nuestra Embajada.

Entre otros españoles que han acudido a París se encuentran los marqueses de Viana y sus hijos los vizcondes de la Rochefoucauld; duques de Montellano, con sus hijos Paloma Falco y el marqués de Pons, los condes de los Andes y otros.

UNA VISITA A CIUDAD REAL



Puerta de la Umbría, de la Iglesia de San Pedro.

ESTA Villa Real, fundada en el siglo XIII por Don Alfonso X el Sabio, es hoy la progresiva Ciudad Real, que humilde, calladamente, va incorporando su vida a la moderna civilización.

Una visita a la capital manchega, en estos tiempos, produce a quien no la conociera hasta entonces, dos sensaciones distintas, pero complementarias: una de sorpresa; otra, de satisfacción.

La primera está explicada porque el ánimo va dispuesto a admirar antiguas bellezas y a respirar un ambiente característico, pero no a encontrar una población con

vida y movimiento, que se preocupa de la marcha progresiva de su ciudad y que, en una palabra, tiene existencia propia.

La impresión satisfactoria es consecuencia de la primera. Ese movimiento, esa vida, no son sino consecuencia de un bienestar. Y ese bienestar es el resultado natural de una fuente de riqueza regional indudable. Cuando, desde el tren, se va observando en todo el trayecto desde Manzanares a Ciudad Real, cómo los viñedos se extienden por la inmensa llanura hasta perderse en el horizonte y cómo los alrededores de Daimiel y de Miguelturra parecen verdaderos paraísos encantados, se comprenden esa riqueza y ese bienestar y se adquiere una idea distinta de la tan popularizada sobre las áridas extensiones castellanas. No es que esto no suceda en la Mancha. Pero, por lo que respecta a toda la región vitícola, no cabe duda de que puede ser considerada como un verdadero oasis.

Ciudad Real, población moderna, ofrece, como es natural, primordial interés por las bellezas de carácter artístico o las curiosidades históricas que allí se conservan.

Al fundar Villa Real, propúsose Alfonso X constituir una población poderosa que asegurase la defensa y comunicación entre Toledo y los pueblos conquistados por su padre Fernando III en Andalucía. Allí trasladó los habitantes, parroquia y archivo de la casi abandonada ciudad de Alarcos y, con el fin de poblar la nueva villa, otorgó a los plebeyos el fuero de Cuenca y a los caballeros que allí se establecieran las

franquicias concedidas a los de igual categoría, domiciliados en Toledo. Con estos y otros atractivos la gente acudió a la nueva villa y en veinte años prosperó esta extraor-

dinariamente. Edificada en medio del señorío de Calatrava, no tardó en despertar la malquerencia de los caballeros de esta Orden, dando ello lugar a una serie de luchas, siempre enconadas, en las que Villa Real demostró, sin cesar, su lealtad y adhesión a los Reyes. Por eso, pasados los años, Don Juan II, agradecido a los servicios de la Villa, la ascendió en 1429, a la categoría de ciudad.

Después de pasar por varias vicisitudes, los ciudadrealengos defendieron bravamente a los Reyes Católicos contra Portugal, resistiendo en 1477 al maestre de Calatrava Rodrigo Tellez Girón, que se había declarado enemigo de los Monarcas.

La perfidia abrió al maestre las puertas de la ciudad y las tropas de Calatrava vengaron sus odios en los pobladores, hasta que socorridos por el conde de Cabra y el maestre de Santiago, lograron expulsar al enemigo.

La rivalidad entre la ciudad y la Orden continuó hasta que los Reyes suprimieron las prerrogativas y dominios de ésta.

En 1483 el Inquisidor Mayor fray Tomás Torquemada estableció en Ciudad Real un tribunal de la Inquisición, trasladado a Toledo dos años después. Y en 1494 los Reyes Católicos crearon una chancillería real, incorporada en 1505 a Granada. Agradecidos a los ciudadrealengos por la tropa y subsidios que les habían prestado, repararon las murallas de la población y escogieron a cien vecinos de ésta por arcabuceros de su escolta.

En tiempos de Felipe II sufrió la población una inundación, de la que nos habla Pedro de Medina, el diligente maestro de Sevilla, en su peregrino «Libro de grandezas y cosas memorables de España», edición gótica.

Dice así:

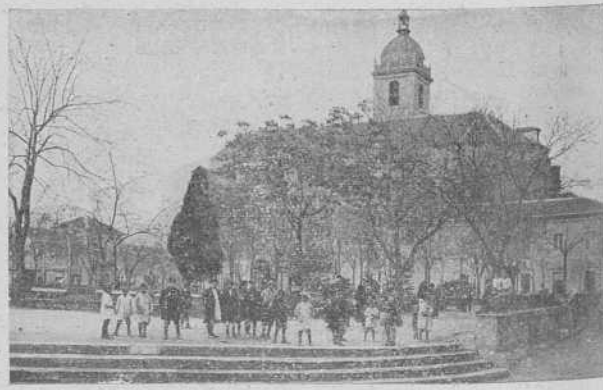
«Ciudad Real, que primero Villa Real se llamaua: es vn pueblo de gran sitio y buena poblacion assentada en lugar baxo: en tal manera, que las luuias que en ella caen se consumen en la ciudad, porque no tiene corriente por donde salgan fuera. En esta ciudad, en el año del Señor de mill y quinientos y ocho, gran parte della fué anegada con agua que vino por debaxo de tierra desde el rio Guadiana, que está algo mas de vna legua della: en que se hundieron mas de trescientas casas que son a un lado de la ciudad entrando por la puerta de Alarcos. Saliendo y o destaciudad para Toledo vi junto al camino en



Capilla del Comulgatorio.



Puerta de Toledo, en las murallas.



El Prado y, al fondo, la Catedral.

ciertas partes hombres asaetados en mucha cantidad, mayormente en un lugar que se dize Peraluillo, y mas adelante, en un cerro alto, a donde está el arca, que es un edificio en que se echan los huesos destos asaetados despues que se caen de los palos.»

Expulsados los moriscos en tiempos de Felipe III, quedó Ciudad Real medio deshabitada y arruinadas sus industrias.

Felipe IV donó la ciudad al duque de Aveyro, pero sus habitantes se opusieron, logrando que el Rey revocara la donación.

Ya en el siglo XIX, fué testigo Ciudad Real de un triste episodio de la guerra de la Independencia: la batalla, librada en sus cercanías, entre el Ejército de la Mancha, que mandaba el conde de Cartaojal y los franceses, dirigidos por el general Sebastini. Estos vencieron, retirándose a Ciudad Real a disfrutar las mieles del triunfo.

Hasta aquí la Historia. Réstanos hablar de las bellezas artísticas de la ciudad y de algunas de sus tradiciones y leyendas. La población moderna tiene dos cosas de que envanecerse: el *Parque Gasset*, de reciente construcción, en el que por agosto se celebra ahora la feria tradicional, y el edificio del Casino, verdadero alarde de riqueza, dotado de todos los adelantos que exige un *comfort* moderno.

De construcciones antiguas las más interesantes son,—como en casi todas las capitales españolas,—las religiosas. Merece la preferencia la parroquia de Santa María del Prado, hoy erigida en catedral. Se eleva en el paseo del Prado,—rectángulo grande, con árboles frondosos, en el que, hasta hace poco, se han celebrado todas las grandes fiestas al aire libre de Ciudad Real.—De estilo gótico de la decadencia, está fabricado el templo de ladrillos, con arcos de sillares. El ábside, punto por donde comenzó la construcción, fué edificado a principios del siglo XV y las capillas, que fueron las últimas construídas, se terminaron a mediados del XVI. En substitución de la primitiva torre, se edificó en 1835 otra, junto a la puerta del Norte, de gran altura y de cantería labrada, de cuyo ventanal de Oriente cuelga una hermosa campana donada por el Rey San Fernando a la Iglesia de Santa María.

Tiene la catedral dos puertas: la principal, de estilo ojival con reminiscencias románicas y otra, del mismo estilo, con una imagen de la Virgen en el tímpano y las armas de San Francisco.

En el interior se abre una sola nave, tan alta y grande, que sólo rivaliza con ella, en España, la nave de la Catedral de Coria.

Consta la nave de cinco tramos con crucerías. En la fachada, al pie de la nave, se abre un rosetón, cuyo estilo ha sido modificado. De las seis capillas que tuvo la Iglesia, subsisten dos que forman crucero con el Altar Mayor.

La ornamentación del templo es muy sencilla y lo más notable de ella es el retablo del Altar Mayor, obra de Giraldo de Merlo. No falta quien lo atribuye al célebre escultor Montañés.



El moderno Parque Gasset.

Ocupa el retablo todo el testero de la nave y lo forman tres cuerpos.

En el camarín abierto en el centro del cuerpo medio, está la imagen de la Virgen de la Asunción, llamada del



La plaza de la Constitución.

Prado, en un trono de plata y adornada con ricas telas y joyas. Exornan el camarín una Cabeza de San Juan Bautista, pintura de Eugenio Caxes, y un cuadro de la Concepción de Lucas Jordán.

La Virgen del Prado, patrona de Ciudad Real, goza de verdadera veneración en toda la comarca. Del hallazgo de esta imagen existe una interesante leyenda. Según ésta, yendo a Velilla de Jiloca un caballero aragonés llamado Román Flóraz, reparó en un hoyo que abrieran los cascos de su caballo, detenido a beber en una fuente.

Ensancho con su espada el hueco y descubrió una bóveda de la cual brotaban aroma y luz sobre naturales y, guiado por estos halló una imagen dorada de la Virgen. Recogióla el caballero y se la regaló al Rey Sancho el Mayor, que se encontraba en las cercanías de Daroca, el cual colocó la escultura en su oratorio y se la legó, al morir, a su hijo Fernando I de Castilla. Alfonso VI la llevaba consigo cuando triunfó en el cerco de Toledo.

Al emprender en 1088 su expedición en la que hizo tributario al Rey de Córdoba, ordenó a su capellán Marcelo Colino que le llevara la escultura al campamento real. Al transportarla, detúvose Colino en Pozuelo Seco de Don Gil y mientras se estaba en un prado, a la sombra de unos árboles, le suplicaron algunos cristianos que allí vivían que se la diese para rendirla culto. El capellán se negó a ello, y reanudó su viaje, pero antes de llegar a Caracuel la efigie, según la leyenda, volvióse milagrosamente al Prado de Pozuelo, donde se la erigió una ermita, luego transformada en Iglesia.

Templo muy antiguo, y el más monumental de la ciudad, es la parroquia de San Pedro, en cuya fachada principal, frente a la cárcel, se abre una claraboya de estilo ojival y debajo de ella, entre gruesos machones, una puerta de cinco archivoltas semicirculares. Además de esta puerta, hay dos entradas laterales: la llamada del *Sol*, de puro estilo gótico, al Sur, y la denominada *Umbria*, abierta al Norte, y adornada con un arco interior dentellado al estilo árabe. En el interior del templo se conservan un retablo, una sillería de talla y varios cuadros de mérito.

Merecen mención, además, entre los edificios religiosos, la parroquia de Santiago; entre los militares, el *Hospicio de la Misericordia* y entre las construcciones más interesantes de propiedad particular, la casa de Almagro y la de Barrengoa.

La Casa Consistorial es también edificio interesante. Está situada en la plaza de la Constitución, y aunque su construcción comenzó en 1534 no fué terminada hasta 1869. Es de estilo grecorromano. La fachada principal está adornada con estatuas y escudos y en su centro se alza una torre cuadrada.

De las antiguas murallas de la ciudad quedan apenas vestigios. Sólo permanecen en pie la Puerta de Toledo flanqueada por dos torres cuadradas con una gran ojiva, dentro de la cual se abre un arco árabe; la de Ciruela, restaurada modernamente y la de Miguelturra, que conserva también sus torres.

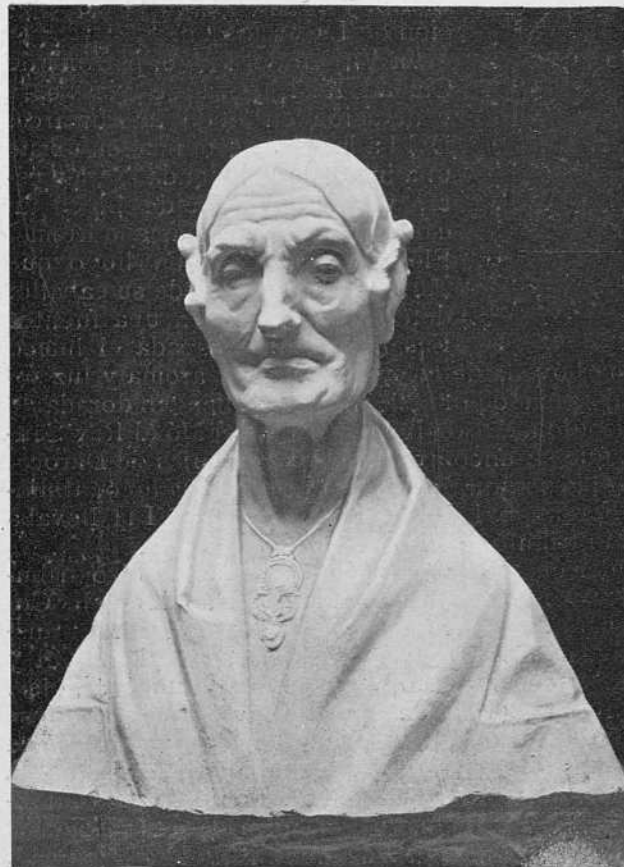
He aquí lo más interesante de esta hidalga ciudad, modestamente progresiva y calladamente artística que sorprende con sus bellezas y con el encanto de sus leyendas, al curioso viajero que por sus calles se adentra.



Hall del Gran Casino de Ciudad Real.

DIEGO DE MIRANDA.

EL GRAN ÉXITO DE LA EXPOSICIÓN DE OBRAS DE MATEO INURRIA



«La señora Fuencisla». Retrato de una vieja segoviana. (Bronce.)

No es la primera vez que VIDA ARISTOCRÁTICA se ocupa del arte prodigioso de Mateo Inurria, ni tampoco la primera que llora su temprana desaparición, que ha representado una pérdida irreparable



«La sentencia de Cristo». (Bronce.)

para la Escultura española. Pero la actualidad,—una actualidad que, en este caso, es mezcla de justicia y de tristeza,—hace que vuelvan a ponerse las páginas de esta revista al servicio de aquel gran artista que supo maravillar a sus contemporáneos con sus creaciones admirables y que, cuando más se podía esperar de su talento, en plena madurez, vió cortada su existencia por una enfermedad implacable que le llevó a la muerte.

Esta triste actualidad la ha constituido en este mes de Noviembre, la Exposición de obras de Inurria, organizada en la planta baja del Palacio de Bibliotecas y Museos, con el noble fin de dar una sensación de conjunto y de detalle de la labor del ilustre escultor y de rendir así un digno homenaje a su memoria.

La Exposición, desde el mismo día de su apertura, obtuvo un extraordinario éxito de crítica y de público. Los más competentes escritores,—profesionales o aficionados en materia de arte,—renovaron sus calurosas alabanzas al encontrarse de nuevo ante obras ya sancionadas o al admirar otros trabajos que, en el taller de Inurria, habían permanecido hasta ahora inéditos para cuantos no se honraban con la amistad particular del artista. Y en cuanto al público, bien claro ha demostrado el efecto que la Exposición le ha producido, acudiendo a ella, en forma tal, que siempre se ha visto aquella concurridísima y prodigando sin tasa sus apasionados elogios.

En realidad, todo el que tenga en su alma algo de sensibilidad, no ha podido menos de experimentar, ante esta manifestación de grandeza artística, una sincera emoción.

En la bella *Elegía* escrita por el prestigioso José Francés al frente del catálogo de la Exposición, se pone bien claramente de relieve que Mateo Inurria había culminado de perfección estética y de placidez espiritual.

Y agrega el distinguido crítico: «Como aquel personaje de Angel Ganivet, en una tragedia famosa entre las minorías selectas, era el escultor de su propia alma, del mismo modo que el estuario de las formas puras, de contornos y actitudes sonrientes.

Se obstinaba en la ansiedad de superación. No le saciaba nunca el gozo de sentirse vivir ni la tortura de ir haciendo vivos de expresión y de realidad afable sus mármoles y sus bronce.

Un aroma de pagania embriagaba la parte más grata de su obra: los desnudos femeninos. ¡Suprema excelencia de la perecedera materia animada por el ímpetu idealista del arte!

Pero, fatalmente, en aquella cimera exuberancia del artista empezaron a sonar los trenos elegíacos y a descender las nieblas místicas.

Mateo Inurria, el nieto de árabes, el voluptuoso exégeta de la eurtmia femenina, sintió de pronto en su hombro la mano suave y piadosa, florecida de sacrificio, del Nazareno. Y, como todos los varones destinados a cumplir una misión de amor perdurable y de belleza eterna, dió en el sentimiento cristiano.

La figura del Crucificado invade la plenitud de Mateo Inurria. Cristo, que abre sus vestiduras en ademán de fraternal oferta a los dolores de los hombres; Cristo, que bendicirá a los muertos desde el pórtico de una Necrópolis; Cristo, que derramará su mirada—rocío de misericordia—sobre las oraciones humildes en una silenciosa iglesia lejana.

Y al mismo tiempo, las otras interpretaciones religiosas, el cortejo plástico de la Divina Figura. El a la sensual del artista se purificaba cada día.

¿Era acaso el presente del tránsito definitivo? El optimista evocador del desnudo femenino, el compositor de himnos pétreos a las glorias terrenales, diríase que había escuchado ya la voz desde la otra misteriosa ribera, de la que no se vuelve nunca.

Diríase que incluso la Naturaleza procuró iluminar el instante en que cerró sus ojos para siempre.»

Catorce originales en mármol y cincuenta y cinco bronce han constituido la Exposición. A ellos se han unido, para que el visitante pudiera tener aproximada idea de la obra total del artista, fotografías de aquellos trabajos, de los que por unas u otras circunstancias no podían presentarse formas escultóricas; tales, por ejemplo, algunos monumentos erigidos en tierras americanas y el elevado a don Antonio Barroso en Córdoba.

Armoniosamente colocados,—luego hablabamos del acierto de la instalación,—mármoles y bronce nos hablan con la elocuencia de su belleza extraordinaria. Las

interpretaciones religiosas de que nos habla Francés y las versiones de la belleza femenina no forman contraste, sino que adquieren al través del arte, por obra y milagro de un espíritu elevado, una misma suavidad y despiertan en el alma sensaciones hermanas. ¡He aquí el prodigio del Arte cuando es el genio quien lo inspira!

Entre los originales expuestos, suscita, desde luego, la admiración,—colocada en lugar apartado, que invita al recogimiento y a la devoción,—la famosa talla en madera policromada que, representando a *Cristo en la columna*, hizo Inurria con destino a la iglesia de Guernica (Vizcaya). Si la celebridad del escultor no hubiese estado hecha cuando comenzó esta obra, ella le hubiera bastado para colocarse en la primera línea de nuestros artistas.

De los trabajos en mármol, ¿cómo no citar en primer término a que el torso de mujer, titulado *Forma*, que fué premiado con Medalla de Honor en la

Exposición Nacional de 1920 y que ahora se conserva en el Museo de Arte Moderno de Madrid? En la reciente visita que hicieron a la Exposición los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, hubo de llamar la atención de la Soberana el modo tan maravilloso de estar hechos tanto este torso como otras figuras de la misma clase. Y el ilustre artista don Mariano Benlliure,—honra también de la Escultura española,—que era, en aquellos momentos, uno de los que acompañaban a la Reina, apresuró a cono- testarla, con loable modestia: «Señora, era el único escultor que trabajaba directamente el mármol.»



«Mi discurso en mármol»; una de las mejores obras de Inurria.

En mármol se hallan esculpidas otras obras importantes de la Exposición: la estatua yacente, de poderoso efecto emotivo, hecha para el panteón de don Eustasio Terroba, en Córdoba, varios retratos, un desnudo en mármol color de rosa titulado *Desseo*, dos desnudos en mármol negro,—*La Parra* e *Idolo eterno*,—considerados como de lo mejor del maestro, y aquel inolvidable *Discurso en mármol* con que Inurria hizo su entrada en la Real Academia de Bellas

Artes de San Fernando, de Madrid.

En los bronce figuran una porción de proyectos y bocetos. Entre los primeros, dos de panteón, uno del sepulcro a don Antolin López Peláez, otro de Fuente Monumental para San Sebastián y otro de un monumento a Pestalozzi, de acertada concepción. Los bocetos que el visitante admira son las ocho figuras destinadas al proyectado monumento a Cervantes y el de la estatua ecuestre del Gran Capitán.

Hay bustos extraordinarios, como el de la vieja segoviana llamada *la señora Fuencisla*, el de *Un jobo de mar* y uno precioso, de una niña; y rostros llenos de expresión como los de los ilustres Ramirez de Madrid y Fernández de Oviedo, *Lagartijo*, y el Gran Capitán.

Mención aparte merecen las interpretaciones religiosas a que antes hemos aludido. Además del ya citado *Cristo en la columna*, hay un grupo,—*La sentencia de Cristo*,—una *Cabeza de Nazareno* y otras figuras de Cristo y de los Cuatro Evangelistas,—detalles de un proyecto de puerta para panteón,—que proclaman la última modalidad del arte de Inurria.

Restanos hablar de las figuras femeninas. *Crisálida*, *Flor de granado* y *Cocquetetería*, modelos de las estatuas en mármol que decoran el Casino de Madrid, son, con *Maternidad*, *La toilette* y alguna otra dignas compañeras de los desnudos en mármol negro y del torso tantas veces alabado.

Todas estas obras, cuyo mérito es incalculable y cuyo valor ha sido calculado en elevadas cantidades, muy merecidas, hubieran sido admiradas y apreciadas siempre, con sólo exponerlas en público; pero no cabe duda de que el gusto, la pericia y la competencia con que han sido colocadas han constituido el complemento adecuado para ellas.

Claro que para disponer el ánimo del visitante a la necesaria apreciación de las obras expuestas, contaban los organizadores con elementos tan valiosos como los que componen la colección de antigüedades que en vida perteneció a Inurria.

Estas antigüedades son: veinticuatro imágenes religiosas, entre las que se destacan un relieve en cera, del siglo xvii, titulado *La visión de la Cruz* y una escultura en madera tallada y policromada de la misma centuria, que es un retrato auténtico de la Beata Mariana de Jesús, con la circunstancia de que sólo existe otro retrato que ofrezca las mismas garantías de autenticidad; cincuenta y tres muebles y otros objetos. Pero lo que más interés ofrece de estas antigüedades es la colección de ocho mosaicos romanos que representa por sí sola una gran riqueza. También son valiosas una colec-

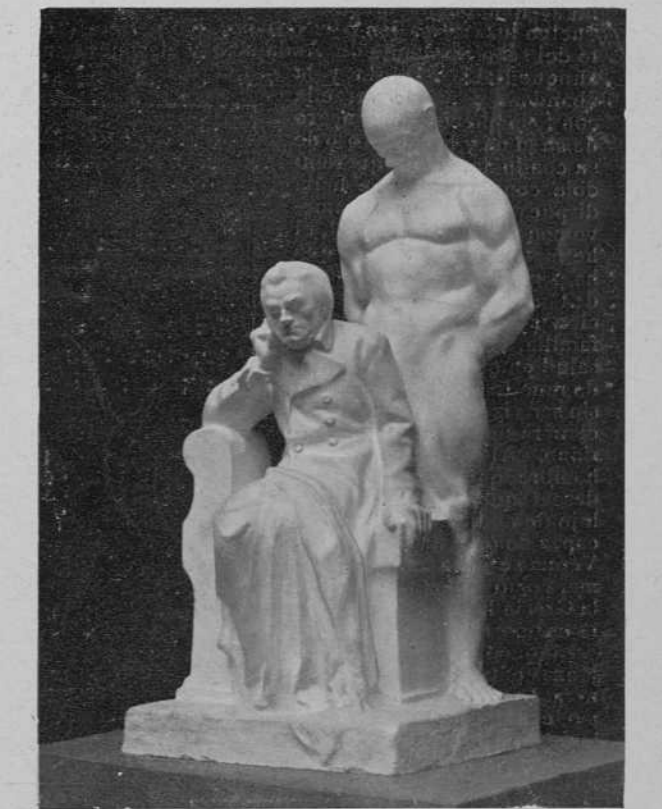


Retrato de Ramirez de Madrid. (Bronce.)

ción de azulejos árabes, otra de alambillas y otra, muy rica, de camafeos.

De esperar es que el resultado económico de la Exposición responda en un todo al triunfo artístico alcanzado.

JUAN DE AVILES.



Proyecto de monumento a Pestalozzi. (Mármol.)

TEATROS

LARA.— *Cancionera*, por los señores Alvarez Quintero.

ESLAVA.— *Mujer*, por Gregorio Martínez Sierra.

CENTRO.— *Piénsalo bien...*, por Luis Pirandello, traducción de Enrique López Alarcón.

Hay una receta infalible para escribir buenas comedias y obtener un puesto de consideración en la historia de la literatura cualquiera que sea el género que se cultive: inspirarse en el clasicismo antiguo incorporándolo a la vida actual de forma que hagan un solo cuerpo y estén animados de un mismo espíritu.

Esta receta de tan sencilla fórmula y tan difícil realización, les ha servido a los señores Alvarez Quintero para triunfar en toda la línea y hacer de *Cancionera* una obra maestra.

Recordemos unos instantes a Fedra, hija de Minos, rey de Creta y esposa de Teseo, rey de Atenas. Traigamos a nuestra memoria la pasión abrasadora que concibió por su hijastro Hipólito y los acontecimientos fatales y terribles que dicho amor culpable originó y que han dado asunto a Eurípides, Séneca y Racine para sendas tragedias. Desmontemos enseguida la fábula clásica hasta dejarla en la abstracción y el esquema mental que fué tal vez su germen y no será extraño que de tal semilla, sometida a otras influencias sociales, libre de la férula de Aristóteles, Horacio y Boileau, plantada en el pueblo de Andalucía y cuidada por dos autores muy inteligentes y expertos en la técnica teatral, surja victoriosa y llena de vida la imagen de «*Cancionera*», en la que Venus cruel hizo su presa, lo mismo que en la hija de Pasifae y a la que el destino implacable sometió a las mismas torturas, con circunstancias, condiciones, tiempos, países y sociedad diferentes.

Fedra se enamora de su hijastro; su esposo Teseo levanta las iras de Neptuno contra Hipólito y luego Fedra se mata desesperada porque no puede vivir sin el objeto de su amor.

La divinidad sin entrañas, llámese Venus o el destino, que así juega con las mujeres, metiendo en su corazón amores desproporcionados a la condición moral de la persona que les inspira, escoge para una de sus víctimas a *Cancionera*, una buena muchacha andaluza que se vuelve loca de pasión por Mariano, tipo perfecto del señorito chulo de Andalucía y después aunque éste la burla y la abandona y puede ver ella con toda precisión lo negro de su alma y lo asqueroso de su conducta, sigue queriéndole con delirio y se halla dispuesta a escapar de nuevo con él, cuando Daniel, el hermano de *Cancionera* que ha perdido la razón a causa de tantos dolores y humillaciones como pesan sobre su familia, viene de la casa de salud en que está recluido y da muerte al joven traidor, sin ser visto de nadie. *Cancionera* tiene un hijo de Mariano. Al ver sin vida al hombre que adora llega a desear que se le muera el hijo de ambos si ella fuere capaz de olvidar al amante. Venus se ceba en su víctima, como en los tiempos de la Grecia heroica se cebó en la enamorada de Hipólito.

No quedan aquí las semejanzas entre Fedra y *Cancionera*. La obra de Racine es modelo de tragedia clásica a la francesa. El drama de los Quintero responde con toda fidelidad a la tradición dramática española, tan distante y aun en otro extremo lite-



La señora Membrives y el señor Pereda en la escena final de *Cancionera*.

rario de la seguida en el país vecino antes del romanticismo. Todo esto quiere decir que los temas altamente humanos se tratan con igual éxito por todos los procedimientos dramáticos y literarios, siempre que los autores respectivos se consagren a su tarea con el talento y las buenas disposiciones teatrales que observamos en Racine y en los Quintero con la diferencia natural de siglos y naciones.

Lo primero que nos admira en la nueva producción quinteriana es la maestría técnica. El asunto de *Cancionera* se halla tan encajado en los moldes de una obra teatral; es tan perfecto el orden con que se van desarrollando las escenas, ya principales, ya episódicas; existe una

razón del plan tan convincente y segura; se encuentran delimitados tan a maravilla los tres actos y cuadros de que consta el drama y se empieza y se termina en él el asunto sin que falten antecedentes ni queden en el aire consecuencias, que no creo haya en el mundo preceptiva puramente racional y lógica para la que *Cancionera* no signifique el patrón deseable de piezas teatrales a la moderna.

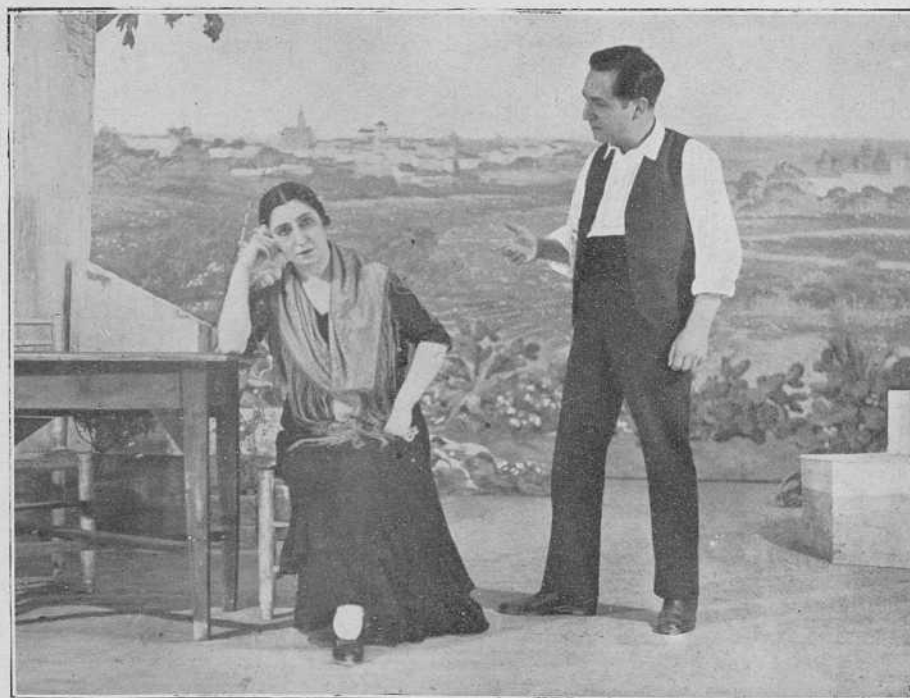
En estos tiempos en que se tiene cartel de autor dramático con solo hilvanar unas escenas sin nexo y sin que sean la forma y la determinación de un drama o comedia ya hechos y consistentes en su unidad, el caso de los Alvarez Quintero, que no se andan con ficciones ni trucos sirviéndonos el consabido «plato de ternera sin ternera», sino que escriben obras de teatro reales y positivas, es de alabar a cada una de sus nuevas producciones, en las que se ponen siempre de manifiesto la honradez artística y la habilidad del comediógrafo.

Cancionera está escrita en verso y en los metros de las coplas populares andaluzas. Gente del pueblo la que da origen al drama con sus cualidades, sus vicios y sus acciones, han querido los autores poner como aderezo de la obra algo muy popular y muy enraizado en el alma colectiva de aquella noble región de España. Los cantares son del pueblo porque responden a un estado afectivo general, suelen ser anónimos y expresan con imágenes justas y palabras sugerentes, ya dolores íntimos y tan humanos que parecen de todos, ya soluciones de la sabiduría popular o *folk lore* a problemas particulares de psicología y de moral, ya costumbres, ya recuerdos, ya esperanzas... En *Cancionera* existen algunas coplas del acervo común. Los autores han prometido darlas en letra cursiva cuando impriman su obra. El resto es original de ellos aunque la inspiración brote de la propia entraña de Andalucía.

Los personajes de *Cancionera*, de la protagonista al zagal Pablillo o al episódico Curro Viento, son hombres y mujeres. Por eso les son aplicables las *humanidades* clásicas y «no nos es extraño» nada de cuanto les acontece. Enseguida son andaluces y del campo, no de la ciudad. Pocos autores dramáticos españoles llegan tan alto como los Alvarez Quintero en la fiel reproducción de tipos reales que son la vida misma. *Cancionera* no iba a ser una excepción a esta cualidad que les adorna y así adentrarse en el drama es como penetrar en brazos del arte por los campos andaluces, aspirar el bálsamo de las florecillas silvestres, rendirse ante la nobleza de alma de *Cancionera* Daniel, Alfonso el Sabio, Cinta Romero... y admirar el sano realismo de la gitana Guadalupe, que no desmerece de las figuras realistas pintadas por Murillo en sus cuadros profanos.

Lola Membrives, actriz de enorme talento y mucha flexibilidad y comprensión, da vida sobre la escena a la mujer infeliz que imaginaron los autores. No es posible mayor perfección dramática. La Muñoz Sampedro se revela como actriz excelente en la gitana. Amparo Astort matiza con mucho tino el personaje de Cinta Romero. Soto, Aragonés, Pereda y, en general, todos los actores y actrices que toman parte en la representación contribuyen a su buen conjunto.

No ha sido un acierto del señor Martínez Sierra estrenar su comedia *Mujer* a renglón seguido de *La octava mujer de Barba Azul*. En ambas comedias se disimula el amor con el objeto de que la persona amada llegue por fin a comprenderlo, estimar-



Una escena del segundo acto de «*Cancionera*» entre la señora Membrives y el señor Soto.

lo y compartirlo. Estrella, como la Gaby de Savoir, se las compone de manera que su esposo advierta cómo en realidad es a ella a la que ama y lo que él cree amor a otras mujeres no pasa de ser un capricho con malas consecuencias para la dignidad femenina. Gaby y Estrella consiguen su deseo. Sus maridos abren los ojos a la verdad del amor que en ellos vive y que no es otro sino el profesado con toda ternura a sus mujeres legítimas.

Es de estimar el feminismo del señor Martínez Sierra.

En psicología y también en otras cosas, la mujer tiene más perspicacia que el hombre. El sentido íntimo, la conciencia de Gabriel se hallan embotadas de tal modo que Gabriel,

imagina pasión devastadora, para fuera del hogar, lo que es únicamente apetito de hombre poco dueño de sí mismo y ajeno a toda práctica introspectiva, de análisis del alma. Estrella su mujer y *mujer* por excelencia como indica el título de la obra, posee más fina penetración psicológica y acaba por conquistar de nuevo a quien le dió su nombre, valiéndose de la ironía y enmascarando su persona con dichos, costumbres y engaños exóticos. La moral triunfa, lo mismo que en la comedia de Savoir y el público que tiene el buen gusto de ir a Eslava admira una comedia agradable, una actriz magna como Catalina Bárcna, un cuadro de compañía entonadísimo y una presentación escénica de lo mejorcito y más elegante que se usa en Madrid.

Piénselo bien... es una comedia de Pirandello que ha traducido y ha hecho representar en el Centro Enrique López Alarcón.

Al igual de su paisano Empédocles, que también nació en Agrigento, Pirandello es filósofo, y acaso le corresponda tal cualidad antes que la de autor dramático. *Piénselo bien...* responde, como la pieza *Così è (se vi pare)*, al problema epistemológico de la verdad. El profesor Toti quiere vivir su propia verdad, no la de los otros y de este designio llevado a la práctica se originen muchas escenas desacostumbradas en los demás autores y en las que Pirandello se acredita de psicólogo y de hombre de teatro expertísimo.

LUIS ARAUJO-COSTA.

NUESTROS LÍRICOS

EN LA TARDE DE TODOS LOS SANTOS

En la gran Catedral, ¡la toda hermosa!, cantan los *maitines* en el coro, cuando en el presbiterio—¡un ascua de oro!—, va cayendo la sombra, cautelosa.

Oscila de una lámpara el fulgor; en el altar, la candelilla mística, medrosa sombra pone en una artística virgen, inconsolable del Dolor.

¿Porqué pretende el gran reloj, cansado, contar el tiempo, en un rincón del coro, con su *tic tac*, isócrono y sonoro, si el tiempo aquí parece eternizado?

¿De quién son esas voces misteriosas que vagan por el Templo, y de do vienen? ¿Qué labios las pronuncian, que a mí advienen como saluciones cariñosas?

¿Porqué de pronto el órgano solloza solo, de una manera indescriptible? ¿Y quién hiere sus teclas, invisible, que allí entre las tinieblas se arrebaza?

¿Cuál vienen las *hermanas* golondrinas a rozar los vitrales del crucero! ¿Cuál en ellos se posa aquél lucero que vi lumbrando unas gloriosas ruinas!

...Y doblan las campanas, tristemente, a *finados*, en toda la Ciudad; y parece flotar en el ambiente el gran arcano de la eternidad.

El más noble misterio me rodea, en una idealidad magnificente, que me arrebató a la *región luciente* y a través de sus soles me pasea.

Un anhelo inmortal en mí se aviva, y gime el corazón, en el destierro de estos oscuros valles, bajo el hierro de la prisión que al ánima cautiva.

Ya no tendré en mi vida más oficio que el de ensoñar con los lejanos cielos, donde acaban las sombras y los velos, y con aquel encanto que codicio.

¡Oh, si no hubiese cielo, y en su esfera no se cumpliera el dulce anhelo mío! ¡Oh, si tan sólo el horrible vacío lo que encontrase, cuando el cuerpo muera!

¡Si fuese lo divino sombra, nada! ¡Si no hay Padre que cuente mis dolores, ni *surrexit* pascual, en los horrores de la mi tumba, triste y olvidada!

¡Si todo fuese enigma y bien fingido, y lágrimas, y duelos, y quebranto! ¡Si nadie nos acorre en nuestro llanto, ni nos devuelve nuestro edén perdido!

¡Si no hay supremas dichas e inmortales, en las altas *moradas de grandeza*! ¡Si para mis ensueños de belleza, no tengo más que hechizos terrenales!

¡Si para las ausencias en lo eterno, y las separaciones dolorosas, no adviniere el Ocaso, en las gloriosas moradas del deleite sempiterno!

...No, mi Padre, mi Dios... Caiga mi lengua convertida en vil polvo y ruín ceniza si por siempre no exalta y preconiza tu Providencia insigne; si en tu mengua ni un vocablo, no más, blasfemo digo.

Caiga, Señor, y quítame la vida, antes de que, cual Job, cuentas te pida y pretenda entablar juicio contigo. Tú estás allí, y *abscondito*, en tu gloria de la increada luz, y hacia mí vienes

en el fulgor, caído de tus sienes, de la estrella que sabe de mi historia.

A Ti levanto la abrumada frente, Dios de amor y de paz, en quien yo creo; tus *gracias derramando* en todo veo, y hacia Ti voy por el anhelo ardiente.

¡Siempre hacia Ti, por atracción sublime!... ¡Ah!, no, mejor: por atracción divina; por la mi fe, que todo lo ilumina, por el amor, que todo lo redime.

¡Y cuál quisiera yo cantarte a Ti un salterio de amor, de dulces sonos! En mi lira enlutada no hay canciones; ¡ya las cantó la Muerte para mí!

...No me has dado el ensueño de ideal, que me tortura, que mi ser enciende, y que con llama célica en mí prende en el recinto de la Catedral.

Ni la avidez perenne de hermosura, que verdaderamente me enajena, y que me está acabando con la pena de una profunda y sin igual ternura.

Ni los purísimos deseos alados de lo infinito, ni esta sed ardiente, ni la nostalgia de la Patria ausente, para nunca jamás verlos colmados; y que me hace plañir con el lamento de los que nada esperan de la vida, y sangre van manando por la herida del corazón, ¡eterno descontento!...

¡Mi Redentor vive, y le veré con estos mismos ojos, no en figura: cara a cara, en la celeste altura; y en esta fe, yo vivo y moriré.

Y es mi esperanza real, consoladora, que se anida, magnífica, en mi pecho, y ha de bajar conmigo hasta mi lecho del Campo Santo, *en el día y la hora*.

¡Volveremos a vernos, en la cumbre del excelso Tabor paradisino, en presencia de todo lo divino, e iluminados de inefable lumbré.

Nuestro anhelo por fin se cumplirá. Volveremos a vernos, ¡volveremos!, cuando para la luz resucitemos.

In spe contra spem, ¡un día vendrá! Comparece ante mí, pálida Muerte, y dime: ¿en donde está tu gran victoria? ¿Y en dónde los trofeos de tu gloria? ¡Te ha vencido el Amor, más que tú fuerte!

.....

Desde la puerta el sacristán amigo resuena, persistente, el clamoroso llavero... ¡Cuán triste y pesados «adiós, hasta mañana», al Templo digo!

Doblaban las campanas, tristemente, por los muertos, en toda la ciudad; y parecía aspirarse en el ambiente el hondo arcano de la eternidad.

Muy cerca, en la recóndita plazuela, en un piano suena una canción, sin palabras, unguida de pasión. ¡El Amor, inmortal, siempre *está en vela*!

¡Qué hermosa luna, en la ciudad romántica, a su dulce claror iluminada por luz de ensueño, y cuál transfigurada al conjuro de alguna nigromántica!

Doblaban las campanas, tristemente, en las torres de toda la ciudad; y se extendía, gigantea, en el ambiente, la sombra inmensa de la eternidad.

ADOLFO DE SANDOVAL

¡MURIÓ LA POBRE NIÑA!...

La tarde de otoño muere. En la salita enlutada también muere la enfermita, ¡la pobre enferma del alma!

Tiene cruzadas las manos lo mismo que la estatuas; esas estatuas de reinas de abadesas, y de santas. Y aquellos dedos tan finos, que parecían de nácar son como dos copos blancos, de nieve de la montaña.

Tiene la frente serena, por el dolor abrumada, y muy abiertos los ojos... ¡los ojos, que no ven nadal!

Los labios de la enfermita, que algún día fueran grana, parecen una violeta sobre el marfil de la cara.

A medida que decrece la luz otoñal y pálida, se va acabando la niña, como una luz que se apaga.

¡Pobre enfermita de amores! ¡Mal haya quien la matara, que si era hermoso su cuerpo más hermosa era su alma!

El viento del desamor deshojó esta rosa blanca, que muere soñando amores, en la salita enlutada.

La pobre niña se muere sola, triste, abandonada, sin exhalar una queja, y cual si fuera una santa.

Mañanita, mañanita, al entrar la luz del alba, la niña estará dormida, estará muerta la santa.

Y el rayo del sol alegre, al penetrar en la estancia, besará sus manos frías, besará su boca helada; besará sus ojos muertos, besará su frente blanca...

pero a estos besos, la niña no responderá ya nada.

Y la cubrirán de flores, y la vestirán de gala, y besarán sus mejillas sus amigas de la infancia; y la abrazará furiosa su madre, medio alocada...

pero a estas dulces caricias no dirá la niña nada.

La meterán con cuidado en una cajita blanca, la pasearán por el pueblo, como si fuese una santa, y la dejarán solita, del sepulcro en la hondonada...

sin que tampoco la niña se queje, ni diga nada.

¡Pobre enfermita de amores! ¡Mal haya quien la matara, que si era hermoso su cuerpo, más hermosa era su alma!

AMADOR JUESAS LATORRE.
(Presbítero y catedrático)

LOS DOS EJÉRCITOS

III

SANTA BÁRBARA DE OTEIZA. — ELIZONDO

MIENTRAS los sucesos que acabamos de narrar se desarrollaban en Alava, en Vizcaya y en Guipuzcoa, otros, no menos importantes, tenían lugar en Navarra frente a las líneas de Monte Esquinza y en el valle del Bazthán, llevados a cabo por el Ejército de la Derecha.

Cuando Martínez Campos en la mañana del 29 de Enero marchaba de Pamplona hacia el Bazthán con el 1.º cuerpo y la división de Reserva (disminuída en 12 compañías que quedaron custodiando la línea férrea de Tafalla a Pamplona) con gran parte de la artillería de montaña, el tren de puentes y el parque móvil cuando los batallones de cazadores de Cataluña y de Manila, de Llerena y de Cuba, de la Brigada Bonanza, vanguardia del Cuerpo de Ejército, se apoderaban a punta de bayoneta de las posiciones facciosas cercanas a la capital de Navarra, Alzuza, Elcano, Ibicuri y Egües; entonces, el Teniente General Don Fernando Primo de Rivera, cumpliendo órdenes del General en Jefe, se dispuso con el 2.º Cuerpo y la columna de la Rioja, a realizar las operaciones con las cuales debía de atraer hacia los montes de Estella las numerosas fuerzas carlistas que, desde allí habían marchado detrás de Martínez Campos.

En efecto, acantonados el 2.º Cuerpo y la columna de la Rivera, en Puente la Reina y Mendigorria, en Artajona, Larraga y Lerín, teniendo su Cuartel General en Tafalla, avanzaron en la noche del mismo día 29, hasta tomar posición, casi inmediatos, a las defensas de los facciosos.

Era su objetivo el apoderarse de Santa Bárbara de Oteiza, aprovechando la dismínución de fuerzas enemigas; maniobra que debía de ser rápida, pues los carlistas, que habían marchado hacia el Norte, volverían, rápidamente, viendo amenazada Estella.

Formaban la derecha y el centro, las brigadas Arias y Molina, de la división Chacón; la izquierda, la división Tassara y la extrema izquierda, la columna de la Rivera.

Era la misión de la brigada Arias operar hacia Alzuza y ribera izquierda del Salado, atrayendo, con su esfuerzo, el mayor número de carlistas. Debía por su parte, la brigada Molina, moverse por la orilla derecha del Salado y Monte Esquinza y amenazando a Cirau y Mañequir, apoderarse de Lorca. La división Tassara atacaría a fondo Santa Bárbara de Oteiza y la columna de la Rivera, pasando el Ega por el puente de Lerín, debía de dirigirse a Arroniz para amenazar Montejurra.

En la línea carlista, mandada este día por el General Conde de Caserta, habíase acumulado el mayor número de fuerzas en Santa Bárbara de Artazu, frente a Puente la Reina, circunstancia que, como es consiguiente, favorecía los planes de Primo de Rivera.

Bien temprano, al amanecer del 30, todas las baterías montadas Krup y de 8 y de 10 centímetros, las de montaña Plasencia, mas las de 15 centímetros de los fuertes de Cáceres y de Alfonso XII, del Príncipe de Asturias y del Marqués del Duero, rompieron el fuego sobre el campo enemigo.

A las nueve de la mañana, y desde Puente la Reina, las tropas de la brigada Arias, dirigidas por el Jefe de la división don José M.ª Chacón, se movieron protegidas, en su avance, por la artillería de los fuertes San Guirguilliano y Santa Isabel y una batería Krup.

Con el brigadier a la cabeza, atravesaron el puente sobre el Arga los cazadores de Segorbe y 3 compañías de la Reserva n.º 27, y a la carrera se lanzaron por la izquierda hacia Artazu. Al mismo tiempo, desde Obancs, el Coronel del

regimiento de Almansa, Sr. Rabina, con todo el 1.º batallón, se acercaba, a su vez, al río para vadearle y atacar a Artazu por la derecha. Las 5 compañías restantes de la Reserva n.º 27, se dirigieron a las alturas de Santa Agueda, y el general de la división quedó atrás, de reserva, con el 2.º batallón de Almansa.

Sin vacilar, las tropas de la Reserva n.º 27 se hicieron dueñas de las alturas de Santa Agueda; pero el brigadier Arias con sus cazadores y fuerzas afectas, encontró en las alturas que rodean a Artazu tal resistencia que, aunque la lucha fué brillante y Segorbe llegó a apoderarse del cementerio del pueblo, hubo de retroceder.

Tampoco el Coronel Rabina, hubo de conseguir



El Teniente General don Fernando Primo de Rivera, Comandante en jefe del 2.º cuerpo de Ejército de la Derecha, en 1876.

ni aun el paso del río, detenido en la orilla izquierda, por el fuego incesante, muy nutrido y muy certero de los navarros.

En el centro el brigadier Molina, moviendo sus tropas, auxiliadas por las garniciones de los fuertes, maniobraba a la derecha del Alfonso XII; inmovilizando con su esfuerzo a los batallones carlistas situados en Cirauqui y en Mañeru, impidiéndoles todo movimiento por su derecha.

A la izquierda, la división Tassara, realizaba, sobre Santa Bárbara de Oteiza, el verdadero ataque a fondo de las fuerzas de Primo de Rivera.

Las posiciones carlistas allí al mando de Perula, estaban defendidas por el 5.º de Navarra, 6 compañías del 4.º, 5 de ingenieros y varias partidas sueltas.

En brillante carga a la bayoneta, respectivamente por la derecha, por el centro y por la izquierda, cargaron los Regimientos de Guadalajara, Granada y Aragón con sus Jefes y Oficiales al frente, dejando en reserva, dispuestos a entrar en acción, los batallones 1.º de Albuera y Reserva n.º 15 y más a retaguardia los escuadrones de Sagunto y de Andalucía. Dos baterías montadas secundaban, con sus disparos, el ataque de la infantería.

La resistencia del enemigo fué enorme, titá-

nica, desesperada. Los batallones de asalto tuvieron que ser reforzados y aun así la Reserva n.º 15 hubo de retroceder. Los navarros del 5.º haciéndose matar destrozaban a las columnas de Tassara.

En aquellos momentos, el capitán de caballería don Cayetano Urbina, ayudante de campo del General en Jefe, llega ante las fuerzas del batallón Reserva n.º 15 que vacilan... Puesto a su cabeza, las conduce nuevamente al combate, y entran otra vez en fuego, animadas por la voz y el ejemplo del bravo oficial... Suben, trepan por las asperezas los soldados y, cuando faltan pocos metros para arrancar al enemigo sus defensas, cae, al pie de ellas, muerto de un balazo el bizarro Urbina.

Al fin con un esfuerzo supremo, logran las tropas de Tassara arrojar a los facciosos de zanjas, parapetos y trincheras, y la formidable posición de Santa Bárbara de Oteiza queda en poder de las fuerzas del 2.º cuerpo.

En la extrema izquierda, la columna de la Rivera se batió también con gran denuedo, impidiendo, con sus ataques, que los batallones carlistas que defendían la vertiente Sur de Montejurra, acudiesen en auxilio de los que se batían en Santa Bárbara.

El enemigo, en su retirada, abandonó las alturas en donde se encontraban sus defensas hechas entre Villatuerta y Arandigoyen, repasando por aquel lado el Ega.

Estella se encontraba ahora bajo los fuegos de los cañones de 15 centímetros de Primo de Rivera.

Grandes fueron las pérdidas por ambos lados, muy especialmente las de los facciosos, cuyo batallón 5.º de Navarra quedó en cuadro y muertos y heridos muchos jefes y oficiales.

Entre tanto Martínez Campos, en penosa marcha, llevada en vanguardia a la brigada Bonanza, a su derecha la brigada Gamir, cuyo jefe asumía el mando de la división por enfermedad de Terrero, en el centro, las brigadas Bargés y Acellana, con el parque móvil y el material de puentes y a retaguardia la división de Reserva; con muy escasa resistencia, por parte del enemigo, llegó a Zubiri la noche del 29.

Al amanecer del 30, la división Gamir avanzó por su izquierda para amenazar de este modo el flanco derecho de las fuerzas facciosas que ocupaban el monte Velate, y el resto del 1.º cuerpo con el General en Jefe, maniobró, por su frente, hacia Eugui. Llegó aquí sin novedad; no así Gamir, cuyos cazadores hubieron de sostener en Iregui un combate con el 7.º batallón de Navarra, obligándole a retroceder con algunos muertos y buen número de heridos.

Concentradas después en Eugui todas las fuerzas, con las primeras luces del 31, se pusieron en marcha para Elizondo adonde llegaron por la noche.

El pensamiento de Martínez Campos estaba realizado; todo el 1.º Cuerpo, se encontraba a retaguardia de las líneas carlistas, a la vista de la frontera francesa: el desconcierto del enemigo era grande.

«Tan de improviso cogió esta marcha a los carlistas, que no pudieron impedirla. La primer noticia que de ella tuvo Don Carlos fué la llegada al Bazthán del enemigo, y en seguida llamó a Tolosa al Conde de Caserta y a algunos batallones castellanos que estaban en Vergara. Golpe terrible para los carlistas era el tener al enemigo a retaguardia; pero como las fuerzas invasoras de Martínez Campos habían quedado aisladas, aún podían tener alguna esperanza de destrozarlas y hacerlas entrar en Francia. Martínez Campos procuró en seguida establecer sus comunicaciones con la Nación vecina, tomando el pueblo de Dancharinea para que por él le enviaran de Francia recursos, víveres y municiones; además fortificó a Elizondo.»

«El Conde de Caserta estuvo conferenciando con Don Carlos en Tolosa el 2 de febrero, y el

3 salió para reunirse a Pérula que, con 4 batallones estaba en Leiza (Navarra), a fin de atacar juntos a Martínez Campos o contenerle al menos. Situáronse fuerzas en Vera para impedir que los enemigos de San Sebastián se diesen la mano, por Irún, con los de Elizondo, pero una fuerte nevada detuvo las operaciones.» (Hernández. Guerra Carlista).

«Al día siguiente de llegar Martínez Campos a Elizondo, dice la obra citada de don Agustín Fernando de la Serna «El Primer Año de un Reido», marchó el General Blanco con 3 batallones y 4 compañías a apoderarse de Dancharinea para abrir las comunicaciones con Francia, y aun cuando 3 batallones carlistas estaban en actitud agresiva en el puerto de Otsondo, al aproximarse el General no lo esperaron, aunque se hallaban en ventajosísimas condiciones; y cuando siguiendo el avance dispuso Blanco que una compañía, a quien despojó de los cartuchos para no exponerse a una violencia de las leyes de la neutralidad, puesto que los disparos habrían arrojado los proyectiles al territorio francés; cuando dispuso, repetimos, que una compañía atacase el edificio de la Aduana a la

bayoneta, brindándose el brigadier Gamir a llevarla al combate, no aguardaron tampoco. Los franceses que llevados por la curiosidad estaban en la frontera, vieron a nuestros soldados penetrar en Dancharinea y a los carlistas retirarse hacia Peña Plata.»

Mientras el General Blanco se hacía dueño de Dancharinea, cuya Aduana encontró desmantelada, el Mariscal de Campo Negrón, ocupaba Urdax, hallando aquí destruida la fábrica de cartuchos.

Todo el 1.º cuerpo, quedó reunido el 2 de Febrero en Elizondo y puntos cercanos, después de ligeros combates con el enemigo.

Quería Martínez Campos continuar la marcha hacia Vera, pero le detuvo la circunstancia de estar sin raciones y descalzos muchos cuerpos y el temporal de nieve reinante.

«El tiempo que mejoró el día 28 volvió el 5 a recrudescerse, y una terrible nevada detuvo en Elizondo al General Martínez Campos, sufriendo las tropas con un valor heroico y una indiferencia estoica el rigor del temporal acampando en aquellas alturas y siendo un tanto comprometida la situación del General en Jefe, falto de

calzado y hasta de subsistencias para el Ejército.

«En aquellos días el Cónsul de España en Bayona, Sr. Bernal, hizo gigantescos esfuerzos para el aprovisionamiento de los soldados; el Comandante de Dancharinea, Sr. Villar, trabajó sin tregua ni descanso y el General francés Pourcet, Jefe de la división de Bayona, permitiendo que se internasen en Francia nuestros heridos para conducirlos a Santander, y, facilitando la transmisión de partes, prestó servicios de recuerdo y gratitud.» (Primer Año de un Reinado. A. F. de la Serna).

En estos momentos, un ayudante de campo enviado al General en Jefe por el Comandante del 2.º Cuerpo y que había marchado por Francia, llegó al Cuartel General de Elizondo con la noticia del éxito de Santa Bárbara de Oteiza, también para conocer la situación del 1.º Cuerpo, y presentar a la aprobación de Martínez Campos el plan de ataque sobre Estella.

Impuesto de todo el ayudante volvió al Cuartel General de Oteiza con la orden de Martínez Campos a Primo de Eivera de obrar según las circunstancias le aconsejaran.

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES

NOTAS DIPLOMÁTICAS

El adiós de los vizcondes de Fontenay.

BREVE ha sido la estancia entre nosotros de los vizcondes de Fontenay, como Embajadores de Francia. Breve, pero lo suficiente para que conquistaran en la sociedad madrileña una porción de afectos que se han puesto ahora de relieve, con motivo de haber sido destinado el Embajador a desempeñar otro alto puesto en el extranjero.

Con una recepción y varias elegantes comidas se han despedido los vizcondes de Fontenay de sus amigos de la sociedad de Madrid y del Cuerpo diplomático extranjero.

A la primera comida concurren las más significadas personalidades del elemento oficial. La Embajadora se sentó entre el Presidente interino del Directorio, marqués de Magaz, y el jefe superior de Palacio, marqués de la Torre-cilla. El vizconde de Fontenay tuvo a su derecha a la duquesa de Dúrcal, y a su izquierda a la condesa Sobanska, esposa del ministro de Polonia.

Los demás comensales eran la condesa y mademoiselle de Miramon, enlazadas por vínculos de parentesco con la vizcondesa de Fontenay; el conde y la condesa de Blois, que estaban pasando unos días en Madrid; las señoritas de Heredia y de Bertrán de Lis, damas particulares, respectivamente, de la Reina Doña Victoria y de la Infanta Doña Isabel, los nuevos ministros de Polonia y de Austria; el subsecretario de Estado, Sr. Espinosa de los Monteros; mademoiselle de Groot, una señorita norteamericana que suele residir en Niza; el subsecretario de Guerra, duque de Tetuán; el marqués de Valdeiglesias, don Alfredo Bauer, jefe de la respetable casa de Banca; el primer introductor de embajadores, conde de Velle; el consejero M. Corbin y los secretarios de la Embajada, conde de Vaux Saint Cyr, Le Verdier, Maignon y monsieur Roche de la Rigodiere.

Fué la comida servida con gran elegancia.

Después hubo un concierto a cargo del gran guitarrista Fortea, que hizo pasar un rato agradable al auditorio.

La recepción no fué menos elegante, concurrendo a ella todos los embajadores, ministros y jefes de misión, con sus esposas; el Nuncio de Su Santidad, el Patriarca de las Indias; las duquesas de San Carlos, Parcent, Dúrcal y Santa Elena; las marquesas de Santa Cristina, Hoyos, Ivanrey, Torre Hermosa y Ribera; condesas de Paredes de Nava, Mora, Medina y Torres, Buena Esperanza, Broel Plater, Morales de los Ríos, San Luis y viuda de Torrijos; vizcondesas de Eza y Monserrat, y señoras y señoritas de López Roberts, Núñez de Prado, viuda de Bauer (don Ignacio), De Buen, Cardona, Marichalar y Bruguera, Harvey, Le Dieu, Muñoz y

Rocatallada, del Moral, Potestad, Xifré y Chacón, viuda de Ojeda, Argente y Revesz.

Más nombres: el expresidente del Consejo, conde de Romanones, los exministros vizconde de Eza y señor Argente; los embajadores marqués de Villaurrutia y conde de Paredes de Nava; los marqueses de Hoyos, Valdeiglesias, Montesa, Rialp, Ribera y Torre Hermosa; el primer introductor de embajadores, conde de Velle; los condes de Mora, Buena Esperanza, Morales de los Ríos, Broel Plater y Torrijos; el general Molins, don Mariano Benlliure y los señores Bauer (don Ignacio y don Alfredo), De Buen, Rodríguez Carracido, Recaséns, López Roberts, Muñoz y Rocatallada, Moral, Spottorno y Topete, Primo de Rivera, Pittaluga, Ojeda, Revesz y Torres Quevedo (don Eduardo).

También se encontraban numerosos secretarios y agregados diplomáticos extranjeros y todo el personal de la Embajada francesa.

Los invitados fueron obsequiados con un té. Y el conde de Torrijos, diplomático español, que es un verdadero artista políglota, cantó en diversos idiomas, acompañándose él mismo al piano varios números, y siendo en todos ellos muy aplaudido.

Al día siguiente hubo, en la misma Embajada, otra recepción: la de la colonia francesa.

Entre los banquetes con que han sido y serán agasajados antes de su marcha los vizcondes de Fontenay, figuran uno en la residencia de los marqueses de Torre Hermosa y otro en el Ritz, ofrecido por el ministro de Colombia y la señora de Camacho.

En honor del conde Peretti della Roca.

En el palacio de la Embajada de España en París se ha celebrado un almuerzo, dispuesto por el Sr. Quiñones de León en honor del nuevo embajador de Francia en Madrid, conde Peretti della Roca.

Estaba invitado el presidente del Consejo de ministros de Francia, M. Herriot; pero sus ocupaciones políticas le impidieron asistir.

Con nuestro embajador y el conde Peretti, se sentaron a la mesa Mme. Herriot, los directores de Asuntos políticos y administrativos del Ministerio de Negocios Extranjeros, los duques de Alba, Fernán Núñez, Montellano y Plasencia; condes de los Andes, Címera y Miranda; señorita de Falcó, los señores Errazu y López Tudela y todo el personal de la Embajada española.

En la Legación del Salvador

También en honor del embajador dimisionario de Francia y de la vizcondesa de Fontenay se celebró una recepción en la Legación de El Salvador.

Del Cuerpo diplomático asistieron el Nuncio Apostólico, monseñor Tedeschini; el embajador de Inglaterra y lady Rumbold; el ministro de

Suiza y la señorita de Mengotti; de Portugal, señor Mello Barreto; el nuevo ministro de Méjico y la señora de Martínez González, que eran presentados a muchas personas: el de Noruega y la señora de Lie; el de China y señora de Liou; el de Cuba, señor García Kohly, y su hija Mrs. Harris; el de Colombia y la señora de Camacho; el encargado de Negocios de Alemania y la señora de Reuner; el consejero Príncipe de Erbach; encargado de Negocios de Bolivia y señora de Ostriz Gutiérrez; encargados de Negocios de Uruguay y Venezuela, consejero de Cuba y la señora de Pichardo; el secretario de los Estados Unidos, Mr. Dockweiler; los de Cuba, señores Chacón y Díaz de Tuesta; el del Perú, señor Avril Vivero, y otros diplomáticos.

De la sociedad madrileña concurren las condesas de Paredes de Nava, Sierrabella y viuda de Torrijos; marquesa de San Miguel, vizcondesa de Eza, y las señoras y señoritas de Argente, Núñez de Prado, viuda de Ojeda, Núñez Topete, Roilcal, Fernández Bordas, Pinedo, Cardona, Perales, Figuera, Fernández de Alcalde, Nillanueva, Luca de Tena (don Juan Ignacio), Brunet, viuda de Alcalá Galiano, Bori, viuda de Garrido e hija, Révesz, Verdugo (don Francisco), Maura, Francés (don Luis), Spottorno (don Ricardo), Núñez y Topete, Salas y muchas más.

También estaban el expresidente del Consejo conde de Romanones, los exministros señores La Cierva, marqués de Villaurrutia, conde de Gimeno, don Antonio Goicoechea, don Natalio Rivas, vizconde de Eza, marqués de Lema y Argente, marqueses de Torres de Mendoza y Selva Alegre; condes de Velle, Paredes de Nava, Torrijos y Real Aprecio, y señores Ortega Morejón, Benlliure, Francés (don Luis), cónsul de El Salvador; Fernández de Alcalde, Fernández Bordas, Luca de Tena (D. Juan Ignacio), Roncal, Bauer (don Ignacio), Garnica, Contreras, Coullaut Valera, Salas, Verdugo y tantos más.

El ministro de El Salvador y la señora de Fuentes, que obsequiaron a sus amigos con una espléndida merienda, hicieron más grata la reunión con su amabilidad, en unión de su bella hija.

Un almuerzo en la Nunciatura

El Nuncio Apostólico, monseñor Tedeschini, ha dado un almuerzo en su residencia, al que asistieron los embajadores de Inglaterra y Estados Unidos; ministros de El Salvador Suiza y Brasil; conde de Paredes de Nava, duque de Santa Lucía, Dr. Pittaluga, abate Tubeuf, señor Suárez Guanes, comendador Dafina, asesor de la Nunciatura don José Solé y personal de la misma. El almuerzo estuvo perfectamente servido y monseñor Tedeschini hizo los honores con exquisita amabilidad.

Mundo Mundillo...



COMO es natural, con el otoño llegaron al fin las lluvias que tanta falta hacían para la salud y para los campos. El buen tiempo, sin embargo, no tardó en tornar; y así la vida cortesana adquirió pronto su habitual animación.

Como siempre en esta época, continuaron celebrándose cacerías en cotos andaluces y castellanos.

En el de Doña Ana, que en el término de Sanlúcar de Barrameda poseen los Duques de Tarifa y de Denia, ha habido una animada montería, en la que han tomado parte, entre otros, los Duques de Medinaceli, Nájera, Lerma y Almazán; Marqueses de Campo Real, Villamarta, Villabragima, Cayo del Rey y La Guardia; Condes de Garvey, Villagonzalo y San Antonio de Vista Alegre y señores Mora (don César), Arana (don Darío) y Medina Garvey.

En la finca de Sotuelamos, situada en Villarrobledo, se ha verificado otra cacería, a la que concurrieron los señores Valentín Gamazo (don Honorio y don Germán), F. Villota, Basa, Vidaurre, Sancho Mata, Madariaga, Muro, Oscáriz y Danvila.

También en la dehesa de Mochares, en la provincia de Toledo, se ha celebrado una cacería, en la que se cobraron 390 perdices, tomando parte distinguidos cazadores de Barcelona y de Madrid.

Poco antes se había efectuado otra en la dehesa de Peña el Ajo, en Ciudad Real, en la que se cobraron 806 perdices.

La señora viuda de Drake organizó en su finca de Milla una serie de batidas, en las que tomaron parte su hijo don Gonzalo, la esposa de éste (de soltera Angelita Castellones); los Duques de Nájera, el Marqués de Amurrio, los Condes de Adanero y Quemadas, don Alvaro Basa, don Ignacio Pidal, don Vicente Zaldo, don José Márquez y don Victoriano Travesedo.

En la finca de Loranque el Grande, que en la provincia de Toledo posee la condesa de Armildez de Toledo, viuda de Floridablanca, se celebró otra animada cacería, a la que asistieron las Duquesas de Algete y Almenara Alta, Condesas de Arenales, Torreblanca y Fuente-Saúco, y señoritas Blanca Finat y Mercedes Castillejo.

También tomaron parte los Duques de Almenara Alta y Algete, Marqués de Las Nieves y Orellana, Condes de Floridablanca, Canillas de los Torneros, Arenales, Mayalde y Darnius.

Por último, se ha cazado recientemente en los cotos de La Martina, Umbria de Mora y Valdeherrerros, que, lindando con el de Mudela, del Conde de Valdelagrana, posee en Calzada de Calatrava la Sociedad Los Trece. Fueron cobrados 1.128 perdices, 423 conejos, 30 liebres, dos sisones y un gato montés.

EL segundo secretario de la Embajada de España en Londres, Vizconde de Mambas, hijo de los Duques de Baena, ha obsequiado con una comida al nuevo ministro de Estado de la Gran Bretaña.

Los comensales fueron el honorable Austen Chamberlain, el almirante jefe de la escuadra británica, lord Beatty y la Condesa de Beatty, lord y lady Ancaster, la Marquesa de Viana, los Duques de Peñaranda, lady Ribblesdale y el Marqués de Villavieja.

HA dado a luz con toda felicidad una preciosa niña la Condesa de Alange. La recién nacida fué bautizada, recibiendo el nombre de María de la Asunción y siendo padrinos sus tíos los Marqueses de Valenzuela.

Un niño, muy hermoso, ha sido dado a luz por doña Amelia Goyanes, hija del doctor Goyanes y esposa de don Cándido Bolívar, catedrático de Historia Natural en la Universidad. Damos la enhorabuena a los felices padres.

También la bella señora de Vía, hija del subsecretario de Gobernación general Martínez Ani-

do, ha dado a luz felizmente dos hermosos niños. La madre y los hijos se encuentran perfectamente. Sea muy enhorabuena.

POR el Ministerio de Gracia y Justicia se anuncia que doña María Francisca de O'Reilly y Pedroso (representada por don Antonio Goicoechea) ha solicitado la rehabilitación del título de Marqués de Justis de Santa Ana, creado en 11 de junio de 1761 por Real cédula de Carlos III a favor de don Manuel Aparicio de Manzano.

LAS cajas de concha de *La Duquesita* constituyen la última novedad para regalos de bodas, cruzamientos y bautizos. Por eso la aristocrática confitería está cada vez más acreditada entre la sociedad madrileña.

ENTRE los caballeros que han ingresado últimamente en la Real Maestranza de Sevilla figuran los Marqueses de La Granja, Caltojar, Santaella, Vasto y Lacasta; el Conde de San Miguel de Castellar, don Manuel de Alvarez Estrada y Martín de Oliva, don Hipólito Sanchiz y Arróspide, don José Sánchez Arjona, don Rafael Coronel y Torres y don Francisco y don Alfonso Díez de Rivera y Casares.

CON motivo del nombramiento de gentilhombre de cámara de Su Majestad el Rey de don Víctor Manuel Morelli, le ha sido regalada por el Cuerpo de Guardias Alabarderos la llave de gentilhombre, que es una verdadera obra de arte.

EL nuevo Marqués de Las Palmas, título que acaba de ser rehabilitado, es don Joaquín Crespi de Valldaura y Cavero, segundo de los hijos nacidos del matrimonio del anterior Conde de Castrillo y de Orgaz, don Esteban Crespi de Valldaura y Fortuny, y de doña Pilar de Cavero y Alcibar-Jáuregui, de la Casa Condal de Sobradíel. Su hermano mayor, don Agustín, es el actual Conde de Castrillo, con Grandeza de España, y Conde de Orgaz y de Sumacárcel.

CON feliz resultado le ha sido practicada al ilustre director de la Real Academia de la Historia, Marqués de Laurencin, la operación de extirparle las cataratas, por el doctor Leó, profesor del Instituto Rubio.

SE están viendo muy concurridos los tés que los lunes y jueves se sirven en los salones que en la calle de Serrano ha abierto la Protección al Trabajo de la Mujer. La distinguida concurrencia encuentra siempre motivo para elogiar los primorosos trabajos expuestos.

La Junta de la Protección, deseando corresponder al agrado con que el público ha recibido el abono a martes en el Cinema Goya, ha acordado rifar en cada sesión de *cine* una de las labores expuestas, cuyo valor no bajará de 50 pesetas, entrando la rifa en el precio de abono.

ESTÁ muy mejorado, en Tetuán, donde fué herido cerca del puente de Buceja, el Conde de los Villares.

También continúa mejorando rápidamente en la cita plaza el capitán don Javier Castillo y Caballero, hijo de los Marqueses de Jura Real.

EL diplomático Conde de la Torre de San Braulio, ha salido para Estocolmo, con objeto de posesionarse del cargo que desempeña en aquella Legación.

Su Santidad el Papa ha nombrado camarero de capa y espada a don Narciso Pla y Daniel, hermano del obispo de Avila.

Enorme liquidación

de vestidos, lanas, sedas y esponjas a mitad de su precio en

LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

Notas de pésame

DESPUES de los tenientes Kirkpatrick y Topete, el teniente Martínez de Irujo. La juventud aristocrática española, sigue rindiendo su tributo a la Patria. A los veintidos años, don Ignacio Martínez de Irujo y Caro, cuyo nombre figurará entre los héroes del arma de Caballería, murió gloriosamente en Zoco el Arbaa, de Tetuán.

Era el único hijo varón habido en el matrimonio de la actual Marquesa de Martorell y del finado Duque de Sotomayor.

Hermanas suyas son las Duquesas de Vista Hermosa, Villahermosa y Sotomayor, Marquesa de Someruelos, Condesa de Catres, señoras de Mendivil (don Manuel), Muguero (don Miguel Angel) y Pidal (don Alejandro), y señoritas María Cristina y Carlota Martínez de Irujo.

Al duelo de la desconsolada madre y de las hermanas se ha asociado toda la sociedad madrileña. Y a él nos unimos nosotros, de todo corazón.

EN Bilbao ha fallecido el joven don José Luis de Zubiría, hijo de los Condes de Zubiría, tan estimados en aquella capital como en Madrid.

Nos asociamos al duelo de los desconsolados padres, enviándoles nuestro sentido y muy cariñoso pésame.

A consecuencia de un ataque de hemiplegia falleció en Madrid el distinguido ex senador don Eduardo Estelat y Torres. Fué en su juventud periodista, desempeñando luego, durante muchos años, el cargo de inspector general de la Compañía Peninsular de Teléfonos, en el que prestó grandes servicios a la Compañía y al país.

Figuró el señor Estelat en política, militando en el partido conservador. Fué concejal, diputado provincial y senador por la provincia de Granada. Hizo campañas meritorias en los tres cargos, y en la Alta Cámara intervino con fortuna en los debates.

De su matrimonio deja el señor Estelat dos hijas, una de las cuales está casada con el ex director general de los Registros don Enrique Gavilán.

Enviamos a su distinguida familia nuestro sentido pésame.

EN Almería, donde se encontraba accidentalmente, buscando alivio para su salud, ha fallecido, víctima de cruel enfermedad, el respetable señor don Luis Leboucher, director del Banco Hispano-Suizo.

El señor Leboucher era persona muy conocida en los círculos financieros y bancarios y muy estimada por su seriedad y competencia.

Estaba casado con doña Adriana Messía de la Cerda, siendo hija suya doña Sol Leboucher, casada con don Andrés Magaz, hijo del presidente interino del Directorio.

Descanse en paz.

TAMBIEN han sido muy sentidas la muerte de la virtuosa señora doña Emilia Martínez del Moral de Altolaiguirre, esposa del intendente de Ejército y académico de la Historia, y la del respetable exsenador y académico de Bellas Artes don Angel Avilés y Merino.

El señor Avilés, que gozaba justa notoriedad como crítico de arte, desempeñó importantes puestos políticos. En la actualidad contaba ochenta y dos años, aunque se conservó hasta hace muy poco tiempo perfectamente.

Enviamos a las familias de los finados la expresión de nuestro pésame más sincero.

INFORMES de Mallorca participan la triste noticia de haber fallecido en aquella capital el distinguido joven don Joaquín Gual y Caro, hijo del conde de Ayamans, y perteneciente, por tanto, a una ilustre y muy apreciada familia española.

Era un muchacho de gran porvenir, habiendo sido su muerte muy sentida.

Nos asociamos al duelo del conde de Ayamans, enviándole nuestro efusivo pésame.

TRAJES Y ADORNOS CONSEJOS Y CAPRICHOS DE LA MODA

Trajes de transición.

Al principio de cada temporada se habla mucho de los nuevos modelos. Los vestidos con los cuales se confiaba terminar la temporada, se marchitan mucho antes de lo que se había previsto. Necesitamos, pues, un traje sastre de forma nueva y de corte inédito. Pero, ¿cuál escogeremos? El que nos tienta hoy, ¿no será viejo mañana?

En estos meses de transición, la mejor solución que puede adoptarse es atenerse al modelo clásico, observando, no obstante, las directivas más características de la moda: faldas estrechas y cortas, chaquetas rectas sin cinturón, y que se alargan tanto que algunas veces llegan a confundirse con un gabán si la falda que sobresale no revelase que se trata de un traje sastre.

Entre las formas puramente clásicas que resisten a los caprichos de las temporadas, tanto las señoras más serias como las más audaces, vacilarán ante el encanto de una chaquetilla ampliamente cruzada; la chaqueta smoking, que adelgaza la silueta; la chaqueta con cinturón, cuyo forma recta y corte poco complicado armonizan muy bien con una falda a cuadros o finamente plegada, y el gabancito de tres cuartas en satén negro adornado con piel clara, y que irá sobre un vestido de cuerpo combinado con el forro.

Las telas empleadas, suaves y lanosas, ofrecerán entre los escoceses, paño, terciopelo de lana y lanillas achinadas, y el terciopelo inglés, elementos bastantes con que satisfacer a la más exigente.

En cuanto a los colores, los «beiges», grises, morenos, yesca verde y morados ocupan un lugar importante en los muestrarios. Encuadrarán a maravilla con túnicas de color.

En tal caso hay un medio bien sencillo de satisfacer a la par su coquetería y su bienestar. Consiste en ponerse sobre la chaqueta un ligero abrigo de silverlana.

Los encantos del «boudoir».

Si hay una habitación íntima, y bajo todos los aspectos esencialmente femenina, es indudablemente el «boudoir». No se sabe a punto fijo cuál fué la mujer bonita que experimentó primero la necesidad de esa especie de punto de retiro y le dió el nombre que hoy lleva.

La palabra «boudoir» deriva del verbo «bou-

der» (enfurrñarse), y sin duda es así, porque las señoras se retiran a su cuarto predilecto cuando por un motivo o por otro desean estar solas. Pero si enfurrñarse es poco correcto, es en cambio honesto y muy púdico, y por lo tanto no presenta ninguna relación con el concepto del antiguo *boudoir*.

Este es, en nuestros días, una especie de saloncito indispensable entre nuestras habitaciones modernas, viniendo a significar para la mujer lo que el cuarto de trabajo para el hombre.

Allí es donde podrá ir a recogerse, a meditar, donde podrá refugiarse en las horas de aburrimiento o de sinsabores.

Las dimensiones de ese cuarto han de ser muy restringidas; esa es su característica. Los accesos a ese cuarto deben ser muy escasos: una sola ventana y una sola puerta, para que en ninguna hora del día pueda llegar a ser de paso. Deberá reinar en él una discreta penumbra, aumentada por un acertado juego de cortinas y de luces.

En una pieza tan pequeña nada debe descuidarse.

Los muebles grandes, así como los cuadros de gran tamaño, quedarán excluidos en absoluto. Precisa que todo refleje cuidado, elegancia, delicadeza, intimidad. Así debe ser el verdadero «boudoir». Debe estar profundamente impregnado de coquetería y de feminidad. De ahí que los muebles antiguos sean preferidos a los modernos para conseguir esa nota especial que lo distingue del cuarto de fumar, afeminado en nuestros días, y que se parece con harta frecuencia a un fumadero de opio.

Los adornos de las ventanas.

El decorado de las ventanas y balcones tiene gran importancia en el mobiliario moderno, y ahora se han desechado ya los visillos de tul bordados a máquina o de muselina pintada con que se contentaron durante mucho tiempo los más difíciles.

Los estores bordados que les sucedieron han caído también en desuso. Los grandes estores de tul o de red bordados en colores son muy elegantes; pero se les va viendo demasiado en todas las casas y las señoras elegantes buscan decorados más nuevos.

Se consiguen efectos muy bonitos con superposiciones de tul de diferentes colores, y en ese

orden ha habido grandes aciertos: tres anchos de tul de hilo a mallas redondas, azul, rosa y malva, enlazados arriba y bajo por un abultado encañonado de muselina de seda.

Otro acierto es el empleo del velo de seda en tono que armonice con los muebles, realzado en la parte alta con un motivo de grueso bordado de lana o de trencilla de seda que se continúa a lo largo en el borde de cada cristal, formando ligera guirnalda.

Pero el más artístico adorno de ventana y el menos vulgar es el que se compone de un gran cuadro de fina red ocre, bien tendido en la parte superior de cada cristal, y de donde se desprenden dos espesores de tul muy finos, también ocre, orillados cada uno con un minúsculo «picot» de tul.

Su efecto es de una ligereza exquisita y de refinada elegancia, que combina tan bien con un mobiliario ultramoderno como con los muebles, viejos y oscuros, pulidos por los años.

Los objetos de concha.

Este año tienen mucha aceptación los objetos de concha. Las carteritas, la polvera que la moda impone colgada de un coldoncito de seda y rematada por una bellotita, todas esas frivolidades, deben ser de concha.

La sortija de concha adornada con un brillante, sustituye a la de madera, que tuvo su hora de favor.

Y para ir de viaje, en auto o en ferrocarril, el San Cristóbal de concha, el Buda enigmático, el elefante-amuleto o el número 13 deben ser de concha, así como los distintos objetos de un estuche de aseó.

Es frecuente adornar el sombrero de gamo con una hebilla de concha.

Los peinados sencillos.

Las revistas extranjeras dicen que los peinados de noche, para llevarlos con vestidos sencillos, deben serlo también. «Un rollo sobre la nuca,—añaden,—con una tira de flores es lo que aconseja la moda. Una flor cerca de la oreja tiene también su encanto.»

Se nota también mucha predilección por las peinetas y las barritas, pero a condición de que sean muy discretas y de una forma muy pura. Es indudable que este invierno se verán bandós de oro y de plata.

CENTENARIO DE DON JUAN VALERA

Madrid se apercibe a conmemorar la fecha del centenario del nacimiento del ilustre novelista Don Juan Valera.

Para ello se ha formado una Comisión organizadora que el otro día se reunió para tomar diferentes acuerdos.

A ella asistieron el presidente de la Comisión, conde de las Navas, el secretario, Sr. Rivas Cherif, los condes de Vallengano, Torrijos y Real Aprecio, y los Sres. Alvarez Quintero (don Serafín y don Joaquín), Moreno Carbonero, Bauer y Araujo-Costa.

También se recibió la visita del Dr. Arce que ofreció la adhesión del Ateneo Hispano Americano de Buenos Aires. La Comisión se lo agradeció vivamente.

La semana de don Juan Valera y la sesión solemne en la Academia Española se verificarán en diciembre. La función de teatro se dará a fines de enero en el Español por la compañía de Margarita Xirgu. Se representará una loa escrita expresamente para ese acto por los Sres. Alvarez Quintero y el drama en tres actos, de don

Juan Valera «La venganza de Atahualpa», impreso, pero nunca representado. Lo escribió su autor en 1878. La acción ocurre en Extremadura en el siglo XVI, poco después de la conquista del Perú. Moreno Carbonero se ha ofrecido a dibujar los figurines para los trajes que vestirán los actores en esta representación. Los productos de esta solemnidad teatral se invertirán en el monumento a Valera, cuya primera piedra se colocará también entonces en los jardinillos de la Plaza de Santo Domingo, que formarán el jardín de Valera.

El alcalde de Madrid ofreció estudiar el asunto para dar el nombre del glorioso escritor a una nueva calle madrileña, sin perjuicio de que exista también el jardín.

Las conferencias de la semana de Valera se darán en el salón de la Real Academia Española, cedido a tal efecto. Se trata de un caso extraordinario, pues la Academia no suele ceder su local para actos ajenos a la Corporación. Lo hace ahora para mejor honrar la memoria de Valera.

La Comisión invitará al Gobierno a que tome parte en estas solemnidades y les dé carácter oficial.

EL MANZANARES NAVIGABLE

La Prensa madrileña ha publicado un telegrama de Nueva York, diciendo que una gran Compañía que viene desde hace años consagrada a la realización en todos los países del mundo de grandes e inverosímiles obras hidráulicas, ha confeccionado un programa con la realización de magnos proyectos en diversas capitales.

La Compañía tiene distribuidas por todos los continentes Comisiones de notables ingenieros que realizan estudios de trascendentales obras que consisten en la transformación de las ciudades, adaptándolas a la vida moderna e introduciendo importantes industrias como consecuencia de la rectificación de la Naturaleza.

Uno de estos estudios se refiere a Madrid, donde la Compañía se apresta a proponer al Gobierno la realización de una urgente obra que ofrezca a la capital de España una salida al mar, lo que dan los ingenieros como resuelto, después de los estudios efectuados, haciendo del Manzanares un gran río navegable, buscando para éste en otros ríos un caudal abundante de aguas, que vertiera en los ríos Jarama y Tajo.

EN EL PARQUE DE MADRID
LA EXPOSICIÓN
DE PLANTAS Y FLORES

ABIERTA al público la anual Exposición de plantas y flores del Parque de Madrid, precisamente en el sitio donde se aunan las bellezas de la flora cortesana, dirigida por mano experta, y aquella otra en que la Naturaleza se nos muestra con todo su selvatismo, cabe rendir un homenaje de simpatía a cuantos han contribuido a que este certamen periódico de los amantes de la flor sea uno de los motivos de atracción del otoño madrileño. Pudiera muy bien llamarse esta Exposición la Exposición del crisantemo, ya que esta flor triste, melancólica, es el principal ornato de todas las salas, con sus distintas variedades, con sus tonalidades, de color de fuego unas, pálidas otras con el color de oro viejo, de un cobalto muchas que parece como si un trozo etéreo se hubiera reflejado en los pétalos de la flor de los muertos.

Sin embargo, la visita a las distintas salas del palacete de Exposiciones del Retiro es algo que consuela, que alegra el espíritu. En plena meseta de Castilla, cuya aridez corre parejas con las grandezas que evoca, estas flores sin perfume, sin más aroma que el que darle pudiera el sutil encanto de un sueño visual, son un oasis, una alegría en medio de las mil y mil tristezas que nos trae el melancólico otoño de 1924. Para que todo fuera triste, un domingo sin sol hemos realizado nuestra visita. El sisear de las hojas que caen ha sido nuestro acompañante, y nuestra alma, predispuesta siempre a la risa, ha llegado a las salas donde se exhiben las flores presa de un abatimiento fantástico, como si las tenebrosidades de Edgardo Poe o de Juan Lorrain se hubieran adueñado de nuestro corazón y de nuestro espíritu.

Pero las flores nos han alegrado, y las plantas de salón han sido más que suficientes para amoniar los efectos de nuestra melancolía. En el hall central—en el mismo sitio donde en pasados días, no hace muchos, figuraban seis de los doce retratos del Apostolado de las Madres, del pintor gallego Miguel, y la maravillosa escultura de Benlliure, principales atributos del último Salón de Otoño,—han sido colocadas las plantas y flores de la Real Casa de Campo. En esta instalación predomina el buen gusto, la riqueza del colorido, la minuciosidad y la elegancia que fué siempre norma de Reyes y Príncipes, de magnates y poderosos. Se ve la mano del artista, que ha querido hacer alarde de su arte y de su iniciativa. Sus crisantemos son como el atributo más preciado de un jardinero meticuloso, que, no contento con lo que da de sí la madre Naturaleza, ha querido ir depurando los tonos del color, los defectillos de los pétalos para que el arte forme un conjunto de armonía y de hermosura.

El Jardín de la Rosa, entidad madrileña que absorbe la atención de los buenos aficionados, ha llevado a este certamen los mejores de sus crisantemos, que constituyen la nota más predominante de su *stand*. Sobre todo los llamados «Reina Mary», con su enorme profusión de pétalos de altos tonos; los «Dixmude», los «Pick Tournel», cuyo azul es una novedad de encanto; el ya famoso «Fellov Candeur des Pirinées», y el denominado «General Pau», de tonalidades oscuras, atraen la atención de los concurrentes a las distintas salas en que se exhiben las diversas variedades de plantas y flores. Y, como si esto fuera poco, ha llevado allí el Jardín de la Rosa una colección de coníferas y arbustos capaces de despertar el entusiasmo del más distraído visitante.

Los expositores han dado una prueba de su temperamento artístico, con un detalle digno de ser conocido. Quedan aún en las salas donde la Exposición se celebra algunos cuadros de las Exhibiciones Velázquez, debidos al pincel de Moya del Pino. Entre estos cuadros figura la copia de «Las Meninas», y sin ponerse de acuerdo, todos cuantos han llevado sus flores y plantas a la Exposición, han colocado junto al cuadro homenaje de artistas al artista genio—al

España, España. Recordad su pasado, contemplad su presente, pensad en su porvenir.
Es la Patria.

gunas de sus flores, acaso las mejores y las más apreciadas. Allí hay crisantemos, orquídeas, palmeras, plantas, todo en ordenado desorden, en jarrones de porcelana, entre caprichosos *bibelots* y biombos japoneses.

Otras salas, cuyo carácter mercantil no se nos oculta, sin que por eso dejemos de tributarles el homenaje de nuestra admiración, han llevado a las distintas salas que forman la Exposición sus más bellas flores de otoño e invierno, las cuales, al atraer la atención del público, convencen a éste de la valía y notoriedad y del buen gusto que sirve de ornato a las instalaciones.

No podía faltar—y no ha faltado—la magnífica instalación del Jardín Botánico de Madrid, con sus diversos ejemplares de plantas raras, entre las que sobresalen un magnífico alves, agaves de distintas especies, chumberas y un admirable ejemplar africano denominado «Pan de café», que es objeto de la atención de todos los aficionados.

En conjunto, la Exposición es un alarde de buen gusto, un dechado de perfección y un motivo de orgullo para Madrid, que, no obstante su clima frío y sus tierras áridas, puede llegar a producir estas flores que hoy causan la admiración de las gentes en el palacete de Exposiciones del Retiro. Y como broche que engarza estas flores sutiles, ha llevado el conde de Torre-Arias—gran entusiasta de las flores y de las plantas—algunas de las mejores de sus jardines, en los que el prócer pone sus entusiasmos para convertirlos en dignos sucesores de los de Valencia y Murcia...

Todo es allí belleza, armonía. Parece como si un hada hubiera trasplantado en un instante un jardín levantino, un paraíso andaluz a las yermas tierras castellanas... Al abandonar los salones de la Exposición, las notas grises de un día nublado, sin sol, nos volvieron a la triste realidad. Sin embargo, la melancolía del otoño éranos más alegre, mucho más política. Las flores de la Exposición del Retiro habían alejado de nuestro espíritu la tristeza de los días fatales del penúltimo mes del año 1924.

LUIS BENAVENTE.

SONETO AL ORO
(VIL METAL)

Salve, llama de sol resplandeciente;
salve, lluvia de estrellas sepultada;
salve, luz en la tierra congelada,
y otra vez de los siglos lava ardiente.

Salve, chorro de vida incandescente,
que del mundo fascinas la mirada;
noble arcilla, vilmente calumniada,
que aún coronas la arcilla de su frente.

Cante yo tu verdad y su mentira,
haz que el rico me dé lo que le sobre,
y te haré mucho más de lo que admira;

Serás bronce y acero, plata y cobre,
lluvia y sol, luz y llama, canto y lira,
trabajo, esfuerzo, vida... ¡pan del pobre!

ENRIQUE SAAVEDRA.
Presbítero.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons
Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas
SALON DE TE

Serrano, 28

EN EL TEATRO REAL
LA PROXIMA
TEMPORADA LÍRICA

Se conoce ya el plan de trabajo de la nueva Empresa arrendataria del Teatro Real.

El señor Ercole Casali, que acaba de regresar de su viaje por Italia, ha merecido muchos y sinceros elogios por haber sabido organizar, en poco tiempo, una buena compañía y un excelente programa de temporada. He aquí la lista de los artistas que han de actuar este año:

Maestros directores: Enrique Arbós, Emil Cooper, Antonio Guarnieri y Arturo Saco del Valle.

Director de escena: Luis Paris.
Maestro del coro: Achille Clivio.
Maestros concertadores y sustitutos: José Anglada y Antonio Sabino.

Maestro de la Academia de canto: José Alvira.
Maestra de baile: Teresa Battaggi.
Maestro organista: José Moreno Ballesteros.

Sopranos: Mercedes Gapsir, Medea Colomba-ra, Ivonne Gall, Elena Ivony, María Llácer, Luella Meilus, Margherite Namara, Laura Pasi-ni, Kiwa Teiko.

Otras sopranos: Blanca Asorey Grimaldi, Pilar de la Paz, Vera Romanova.
Contraltos: Albertina Dal Monte, Carmen Neira, Ester Karenina, Elene Sadoven.

Tenores: Aurelio Anglada, Stéfano Bielina, Miguel Fleta, Arnoldo Lindi, Lucien Muratore, Jon O'Sullivan, Alexandre Vesselowaski, Del-fin Pulido Rivas.

Otro tenor: Jaime Ferrer.
Tenor cómico: Nicola Lavretski.
Baritonos: Riccardo Bonelli, Carlo Galeffi, Sandro Inaefi, Fabio Ronchi, Domenico Vigli-one Borghese, Sigismondo Zaleski.

Otro baritono: Vicente Riza.
Bajos: Vincenzo Bettoni, Alejandro Griff, Giorgio de Lansky, Eugenio Sdanovcky, Anibal Vela.

Otro bajo: Leopoldo Verdagner.
Caricató; Gaetano Azzoñini.
Primera bailarina italiana: Teresa Battaggi.
Primera bailarina española: María Esparza.
Apuntador: Manuel Mendizábal.

Segundas partes: Ramona Galán, Luisa García Conde, Teresa Gamboa, Carmen Parra, Francisco Aguirre, Segundo Garmendia, José Tanci.

Cien profesores de orquesta. Cien coristas. Cuarenta y ocho bailarinas. Educandos de las Academias de Canto y Baile.

Archivo: Sociedad de Autores Españoles, Vidal, Llimona y Boceta.

Estrenos: «Pelleas et Melisande», drama lírico en cinco actos y doce cuadros, de Maurice Maeterlinck, música de Claude Debussy; «La Virgen de Mayo», drama lírico en un acto de Paul Max, música de Federico Moreno Torroba; «La Fanciulla del West», drama en tres actos, de David Belasco, música de Giacomo Puccini; «La Navarrese», poema de J. Claretie y H. Cain, música de J. Massenet; «Quand la cloche sonnera», drama musical en un acto, letra de Y. d'Han-siewiecki y P. de Wartyne, música de Alfred Bachelét.

Otros estrenos: «El carrillon mágico», comedia mimosinfónica en un preámbulo y un acto de Riccardo Pik Mangiagalli; «El amor brujo», baile pantomima, música de Fallá.

Repertorio: «Los Hugonotes», «Madame Butterfly», «Aida», «Payasos», «Rigoletto», «El Barbero de Sevilla», «Boris Godounoff», «El Príncipe Igor», «La Walkyria», «Thais», «Manon», «Carmen», «Sansón y Dalila», «Lucia de Lammermoor», «Romeo y Julieta», «Tosca», «Andrés Chénier», «Mefistófeles», y otras.

En esta lista, por lo demás digna de elogio, sólo ha sido echado de menos un nombre: el de la gran Ofelia Nieto, sin el cual el público madrileño no considera completa la temporada del Real.

La temporada comenzará el 11 de Diciembre con «Los Hugonotes», que tendrán admirable reparto, en cuyo primer lugar figura la ilustre María Llácer.

Al mismo tiempo que el nombre de madre, enseñad a vuestros hijos a pronunciar el nombre de España.
Es la Patria.

"Vida Aristocrática"

REVISTA DEL HOGAR

SOCIEDAD-ARTE-DEPORTES-MODAS

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

Director propietario: Enriquez Casal (León Boyd)

Director artístico: César del Villar

Redactor jefe: Guillermo Fernández Shaw

ADMINISTRACION: Goya, 3. Tel. S-583. MADRID

CASA FRANZEN

FOTOGRAFIA: Príncipe, 11. Teléfono M. 835

FELIX TOCA

Bronces-Porcelanas-Abanicos-Sombrillas-Camisas-Herrajes de lujo-Muebles-Arañas

MADRID - Nicolás María Rivero 3 y 5 - Tel. 44-77. M

Decir Chocolates

• MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos a quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTISTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

CASA JIMÉNEZ

Aparatos fotográficos, relojes, joyería y artículos para regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

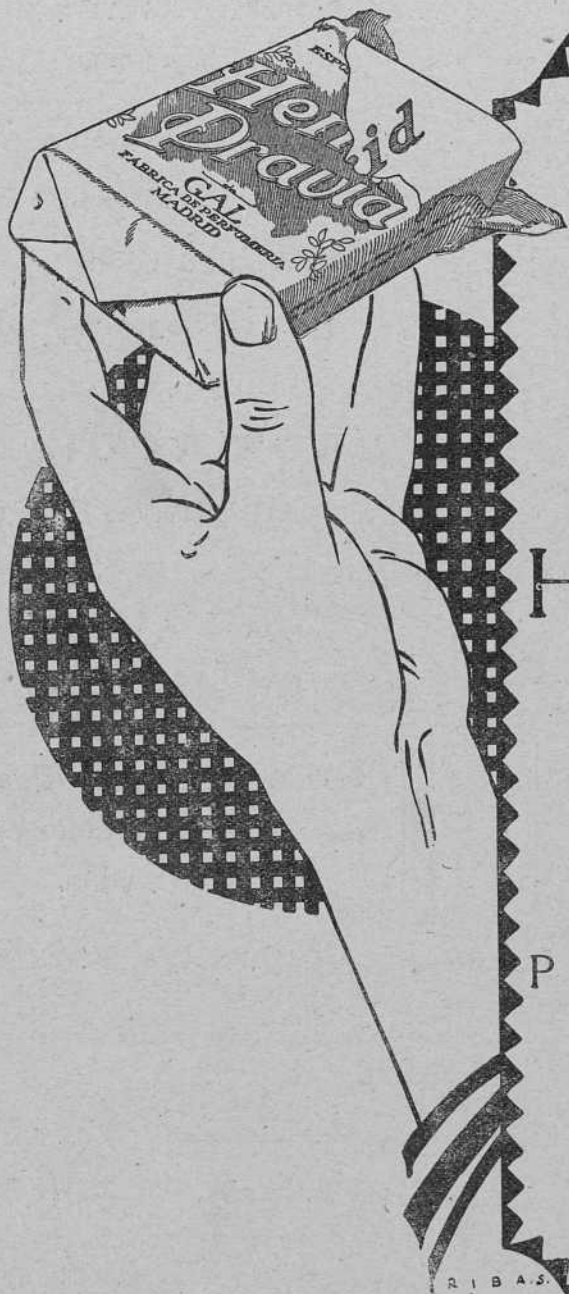
OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



Está en las manos
de todos los españoles,

por la pureza de su pasta, por su
espuma abundante y suave, y por su
perfume persistente y característico.

EL JABÓN HENO DE PRAVIA

es el jabón ideal, insustituible para
las personas de cutis fino y delicado.
Cuide usted de que no falte en su
tocador una pastilla de este jabón.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

DESCONFÍE USTED

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal
a precio más reducido. En todos los comercios de España,
Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en
nuestras tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien
renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.

El impuesto del Timbre

PASTILLA
150

a cargo del comprador.